VIDAS CANTADAS,



VIDAS CONTADAS



corporación MARIAMULATA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Instituto de Estudios Políticos

Una vida, en singular, tiene mucho que enseñarnos sobre las formas en que se estructura un pueblo, una sociedad, una cultura. Eso hacen las vidas aquí narradas. A través de las biografías de los protagonistas del baile cantado, podemos conocer las prácticas que configuran la diversidad cultural de Rincón del Mar; juegos infantiles, trabajos, oficios, relaciones afectivas, fiestas, creencias, entre muchos otros elementos, nos enseñan cómo vivieron los primeros pobladores, cómo resistieron y pervivieron ante la paradoja de un territorio con una enorme riqueza natural, pero, con una precaria presencia estatal; también estas biografías nos enseñan, cómo las nuevas generaciones del baile cantado, han dignificado la memoria de sus predecesores y han luchado por mantener vivo su legado.

DURANTE MÁS DE 20 AÑOS, LA CORPORACIÓN MARIAMULATA SE HA DADO A LA TAREA DE ENSEÑAR, TRANSMITIR Y PRESERVAR LAS PRÁCTICAS CULTURALES Y ARTÍSTICAS QUE HAN FORJADO LA IDENTIDAD RINCOMARENSE.

Durante más de 20 años, la Corporación Mariamulata se ha dado a la tarea de enseñar, transmitir y preservar las prácticas culturales y artísticas que han forjado la identidad rincomarense. Gracias a la convocatoria Diálogo de saberes impulsada por el Comité para el Desarrollo de la Investigación -CODI- de la Universidad de Antioquia, el Instituto de Estudios Políticos se ha sumado a este objetivo a través de la investigación Mar de bullerengue, la cual se propuso recuperar la memoria del baile cantado, práctica ancestral del caribe colombiano, que narra a ritmo de tambores el dolor, la alegría, la naturaleza y la cotidianidad de un pueblo que se resiste a dejar en el olvido a sus viejos, sus tradiciones, valores y la historia de resistencia y rebeldía que sus cantos y bailes exponen.

Durante un año y medio, Los Negros Mulatos, niños, niñas y jóvenes que conforman la línea Memoria y tradición de la Corporación Mariamulata, con la orientación de Jennifer Meza, Luis Miguel Cuentas, investigadoras y jóve-





nes investigadores de la línea Subjetividades políticas, experiencias y narrativas plurales de la política, del grupo Estudios Políticos, y bajo la premisa del diálogo de saberes, intercultural e intergeneracional, siguieron las huellas de vidas que como la de Paya, Tomasa, Aniano, Facundo y muchos otros, han tejido la urdimbre de la historia cultural de Rincón del Mar.

Los Negros Mulatos caminaron por las calles de su pueblo, realizaron entrevistas, grabaron las voces de los y las cantadoras que aún viven, como Rusminia, Delia, Chepa y Facundo, también las de familiares y amigos de Alberto, Mariano, Florentino, y quienes ya no están con nosotros, pero siguen presentes a través de esta memoria que hoy reafirmamos. Estos jóvenes investigadores consignaron datos, historias, anécdotas y relatos en sus bitácoras, se enfrentaron a los vacíos de información y a la necesidad de complementarla, contrastarla y precisar los datos, se aproximaron, en síntesis, a las metodologías propias de la investigación académica. Juan David Bello Passo, integrante de Los Negros Mulatos y joven artista, dibujó algunos rostros de los y las cantadoras, lo cual se constituye en un significativo homenaje a los protagonistas del baile cantado en Rincón del Mar.

Esta colección, presenta las biografías de 14 cantadores y cantadoras, encontrará quien lee tres generaciones, la de los y las precursoras de la práctica, la del maestro y la maestra que se han preocupado y ocupado de su preservación y transmisión, y la de los jóvenes que albergan su futuro. Se narran aquí costumbres, prácticas, rasgos ingeniosos de la personalidad, en conversación siempre con la cultura, pues en palabras de Leonor Arfuch, se trata de "percibir en la dinámica misma del narrar, la trama sutil en que se entretejen lo personal y lo colectivo" (2013, p. 74) y que no deja de mostrar que pese al acento en torno a una vida notable, "se trata siempre de una vida con otros y también para otros" (2013, p. 50).

Las biografías presentan descripciones sistemáticas y minuciosas de vivencias que, aunque aparentemente simples, guardan importantes claves para la comprensión de temas complejos como la configuración de lo masculino y lo femenino, los cambios generacionales, las economías locales, el ascenso social, las experiencias migratorias, la formación de liderazgos y las luchas por el reconocimiento político.

APARECEN AQUÍ LOS ESPACIOS ÍNTIMOS, DE TRABAJO, OCIO, O COMUNITARIOS, QUE NOS EVIDENCIAN LAS FORMAS DE SER MUJER Y HOMBRE EN RINCÓN DEL MAR.

Aparecen aquí los espacios íntimos, de trabajo, ocio, o comunitarios, que nos evidencian las formas de ser mujer y hombre en Rincón del Mar. Emerge la tradición que cantadores y cantadoras lideraron con sus voces y versos en medio de tambores y ruedas de bullerengue que han colectivizado el baile, "la chanza" y el gozo. La memoria se vuelve cuerpo vivo en generaciones que crecieron y simularon los sonidos del tambor con la boca, las palmas, la totuma o el balde de pintura. Es la historia oral de un pueblo que no se olvida, y se sigue escribiendo con las manos y los cuerpos de otras mujeres y hombres que se resisten a ver morir su tradición.

Es la historia de cuerpos de hombres y mujeres que se mueven, lerean y menean en medio de entonaciones y frases líricas. Es la expresión de cuerpos que en medio del movimiento gozan, pero también expresan su dolor, mostrándonos la práctica del bullerengue como un todo armónico e integral que conjuga la dimensión íntima y pública de una vida cantada.


RINCÓN



DELIA ROSA ZÚÑIGA SARMIENTO

"PETICO"

"Delia tu que vendes,
Peto en la mañana.
Hay Delia que le hecha,
la leche de la Vaca.
Llevo los peticos a 1.000 y a 500,
pero no los fio poque no me los pagan.
Petico, por aquí, petico por allá.
petico por delante y petico por detrás"

(Jennifer Meza, Manuela Julio, Petico)



Delia Rosa Zúñiga Sarmiento nació en Libertad el 17 de marzo de 1949, sus padres fueron Castula Sarmiento Gómez y Anastasio Zuñiga Sarmiento. Llegó a Rincón del Mar hace 40 años cuando todavía existian los sectores de Tronco Lucio, Nalga Pelá, y se estaba empezando a poblar La Punta. En su infancia jugaba rondas tradicionales como Emiliano y la patilla va. Dice que su niñez fue muy bonita porque en ese entonces Libertad era muy unido, los vecinos compartian la cosecha e intercambiaban la comida entre ellos, por eso nadie pasaba hambre. Cuando era joven, Delia escuchaba y veia el baile cantao pero no se le daba por bailar. Al igual que las contemporáneas de su tiempo aprendió a realizar los oficios domésticos para ayudarle a su mamá, fue así como aprendió a hacer bollos, fritos y petos.

A la edad de 22 años hizo vida marital con Armando Acevedo, de esta relación nació su hija Nuris Acevedo Zúñiga, la cual adora y quiere con toda su alma. A Rincón llegó hace 40 años y conformó una nueva pareja con Nicolas Flores (hermano de Rusminia). Cuenta Delia que al baile cantao llegó siguiendo los pasos de su cuñada, pero en edad adulta, recuerda que acompañaba al grupo en el coro dando palmas y saliendo a bailar para animar la fiesta. Respecto a estos bailes dice que eran muy bonitos porque había mucho respeto entre los que bailaban y los que veian el baile.

Cuando se unió al grupo de Baile cantao este era liderado por Venancio Meza y Mariano Valiente, estaba Facundo Tous, Rusminia, Flores, Josefa Devia, La Negra Márquez y El Trocha (Hernan Morelo). Tambien expresa que esta práctica se debilitó con la muerte de Venancio y de Mariano Valiente, porque ya no se reunian como antes a bailar. Delia se define como una mujer amigable, a la que le gusta jugar y poner pereque siempre que se haga con respeto, porque de lo contrario se le sale la piedra (forma coloquial para decir que alguien está muy enojado).

DELIA SE DEFINE COMO UNA MUJER AMIGABLE, A LA QUE LE GUSTA JUGAR Y PONER PEREQUE SIEMPRE QUE SE HAGA CON RESPETO, PORQUE DE LO CONTRARIO SE LE SALE LA PIEDRA

Afinales de los 90 y hasta mediados del 2007, Delia vendía petos (nombre que se la da a la mazamorra de maíz con leche, canela y clavito), dice que con esta venta ganaba ingresos extras que empleaba para solventar los gastos de la casa. Sus petos tenían un excelente sabor y gracias a esta cualidad, se convirtieron en un producto muy apetecido entre los habitantes de Rincón. Asimismo, le impuso una sonoridad a la forma de enunciar y promocionar sus petos, que es muy recordada por los rincomarences en la actualidad "los peticoos" esta musicalidad fue tan notoria que dio origen a su apodo. Dice que generalmente vendía petos 3 días a la semana y preparaba una olla con 50 y 60 litros de peto, que siempre vendía en su totalidad porque le ponía un estilo gracioso en el que era común que usara frases ¡como que pasa vale! ¡cual es la jugada! entre otras. Aunque dejó de vender peto por dolencias en el cuerpo, la dedicación y calidad del trabajo de Delia, hicieron que se ganara el aprecio de todos los rinconeros.

DELIA ROSA ZÚÑIGA SARMIENTO

ES UNA MUJER QUE MUCHOS SALUDAN CON CARIÑO Y AUNQUE TIENE TIEMPO DE NO HACER PETOS, TODAVÍA LE DICEN PETICO.

Actualmente Delia tiene 74 años y vive en su casa en el sector de la Punta, generalmente la acompañan algunos de sus nietos porque su marido Nicolas Flores (Colacho) falleció hace 9 años. Es una mujer que muchos saludan con cariño y aunque tiene tiempo de no hacer petos, todavía le dicen petico. Para no aburrise sale a caminar por el pueblo, y va de visita a casa de su hija Nuris Acevedo y su yerno Luis Manuel Berrio, "el Popo".





Aniano Ocón Blanco

"El Chunda, Peperío y Piel de Gato"

"Cuando a mí me dicen loco, esa vaina si me anima.
Porque la palabra loco,
me sirve de medicina.
Y un loco como yo,
no se encuentra en cada esquina"

(Dicharacho popular Aniano Ocón)



Aniano Ocón Blanco, dicharachero, agricultor, y gran compositor de Rincón del Mar, tuvo varios apodos, pero el más popular de todos fue El Chunda, adjudicado por la composición de una pieza vallenata en el aire de paseo que recreaba los comportamientos de un ave común que los pobladores llaman Chunda o Pirra. Aniano nació el 24 de abril de 1938, hijo de José Ángel Ocón "Angito", y de Cruz Blanco conocida como "Tía[1] Crucita", era el cuarto de sus hermanos. Sobre su infancia nos cuenta una cuñada que Aniano se destacó en las clases que daba el maestro Caraballo, sobre todo en matemáticas, área del conocimiento en la que logró una muy buena comprensión e interpretación. Sostenía Aniano que "los números eran letras y figuras", por pensamientos como este, sus coterráneos comenzaron a tildarlo de loco, aún así, algunas veces le pedían ayuda para encontrar los resultados de una operación matemática.

Comenta su hermana que entre todos los hermanos el más independiente era Aniano, pues se aventuraba a jugar solo, y lo hacía en compañía siempre y cuando hubiera sido invitado. Cuando terminó la formación que impartía el profesor Caraballo, se dedicó a aprender labores del campo en compañía de su padre y sus otros hermanos. Con su hermano Martín realizaba unas buenas faenas de pesca, debido a la abundancia de peces y mariscos que habían en los bajos coralinos circundantes a Rincón. Señalan algunos señores que el caracol era abundante y lo atrapaban con el agua a la cintura mientras con el pie tentaban hasta sentir la figura de la concha, cuentan también que de los caracoles existentes sólo se comían el de pala por ser el más grande.

La palabra Tía o Tío no solo hace referencia a un grado de consanguinidad, sino que se refiere a las personas mayores que inspiraban respeto en Rincón del Mar y por lo tanto, podían hacer observaciones y sugerir pautas de comportamiento a los niños,niñas y jóvenes .

Gracias a las buenas faenas de pesca, Aniano logró tener ingresos económicos que le permitieron conocer las fiestas y el mundo de la parranda en el que bailaba y gozaba de forma animada. Convivió con Aurora Ramos Aguirre, de esta relación nació su hijo mayor Oscar, sin embargo esta unión duró muy poco porque ella falleció una semana después de haber dado a luz; sobre esto nos cuenta Avelina Blanco que ella murió de una infección o tétano que cogió cuando se acercó a vaciar una bacinilla en el caño que pasaba detrás de la casa donde vivían. Esta situación afectó a Aniano y a toda la familia, porque además de lidiar con la muerte prematura de Aurora, pensaban en el recién nacido, del cual se hizo cargo Matilde Ocón (hermana de Aniano), quien llevaba el niño a donde la mujer de un primo cercano para que lo amamantara y para complementar el proceso de nutrición del pequeño infante compró una chiva parida y le dio esta leche en un tetero con un tantico de sal para que no le diera diarrea.

ANIANO SE FUE A TRABAJAR A VALLEDUPAR, ALLÍ CONOCIÓ LA MÚSICA VALLENATA Y APRENDIÓ A TARAREAR CANCIONES EN LA GUITARRA

Cuando el niño "estuvo pegado", es decir que superó la etapa de riesgo y logró sobrevivir, Aniano se fue a trabajar a Valledupar, allí conoció la música vallenata y aprendió a tararear canciones en la guitarra. Sobre la estancia del cantautor en esta ciudad es poco lo que se sabe, sin embargo, puede intuirse que este viaje fue fundamental, pues allí conoció las claves para componer canciones y desarrolló su capacidad para improvisar versos y hacer ejercicios de piquería. Luego de un tiempo Aniano regresó a Rincón, con el dinero ahorrado compró una tierra y se comprometió con Sixta Contreras con quien tuvo 8 hijos. Con el tiempo montó una tienda, compraba y sacrificaba vacas para abastecer el consumo local.

Aniano logró una buena estabilidad económica, tanto así que, compró una casa en la cabecera municipal para que sus hijos estudiaran la primaria y el bachillerato, fue la primera persona de Rincón en enviar a sus hijos a culminar sus estudios a la ciudad de Medellín. A dificultades familiares y económicas que se hicieron presentes en la vida del cantautor, se le adjudica la temporada que estuvo internado en el hospital psiquiátrico de Turbaco (Bolívar).



Sobre los continuos problemas presentados en la vida y salud de Aniano de forma repentina, en el pueblo se rumoraba que había sido víctima de un maleficio echado por una mujer con la que había tenido una aventura sentimental, enamorándose ella perdidamente de él sin ser correspondida. Aniano tenía fama de mujeriego empedernido; se cree que como venganza su amante le puso un daño (forma coloquial de denominar los maleficios o embrujos) para dejarlo en la ruina. Por esta situación, según se rumora, Aniano tuvo que abandonar una a una las parcelas donde tenía sembrado plátano y coco, pues cuentan que aparecían aparatos (fantasmas) que no lo dejaban estar tranquilo.

Sostiene su cuñada que en el monte de Aniano se apareció el Zapatón, un aparato que tenía el pie de un tamaño descomunal, el cuidandero tomó la escopeta, le puso un cartucho, pero a la hora de disparar la trayectoria de la bala se desvió, finalmente él y su mujer, tuvieron que huir despavoridos en mitad de la noche hacia Rincón del Mar. A la mañana siguiente, muchos no creían la historia del cuidandero, así que un grupo salió para ver la parcela y al llegar al lugar quedaron aterrados porque alrededor de la casa encontraron varias gallinas y pollos descabezados.



Aunque la fortuna de Aniano se dilapidó, este siguió cultivando su buen estado de ánimo y sus composiciones, entre las que se destacan la Guacharaca, con la cual obtuvo una mención en el festival del Sol y del Mar, en el concurso de canción inédita. Este evento se convirtió en una vitrina donde nativos y propios gozaban con las canciones y versos del compositor como el Chunda que dice: *"El Chunda, el Chunda es un pajarito, el chupa la semillita, y cuando la ve rojita, brinca en su palito".*

En cuanto a su capacidad para la improvisación tenemos el verso que le regaló a Paula Vélez y que refleja el pensamiento del compositor:

> *"Pongan atención mi gente como me divierto yo, a la orilla de la playa y en la orilla del mar. En el pueblo de Rincón y su lindo festival, todos vienen muy contentos y muy contentos se van, para irse fresquesitos se dan un baño de mar. Yo soy como el pajarito, que me alimento de frutas, así me siento mejor, yo ando de árbol en árbol comiendo la que me gusta y la que tenga mejor sabor. Soy como el visita flor, que chupa la linda flor, eso me da aliciente, vida y eso a mi me da vigor. Soy como el visita flor y soy un compositor".*

Al final de su vida Aniano, se separó de su mujer y se quedó viviendo en Rincón del Mar, como era un buen conversador siempre tuvo bastantes amigos y personas que se reían con sus ocurrencias. Visitaba frecuentemente la casa de Luz Dary Molina donde conversaba, echaba sus cuentos picaros y allá comía o se llevaba la comida que ella amablemente le ofrecía. Pese a no recibir una formación musical formal, Aniano tenía en su voz una cadencia y una melodía que se podía aplicar a cualquier ritmo musical del folclor Caribe. Sobre esto nos dice Betsabeth de Hoyos Altamar, compositor e intérprete de vallenato sabanero, sobrino de Pabla Altamar, que Aniano le había afinado una guitarra a punta de oído. Los cantos y versos de este compositor rincomarense se apagaron el 31 de octubre de 2010 dejando un gran vacío en el floclor y la vida cotidiana del pueblo.



FACUNDO TOUS ZABALA

" EL VIKINGO "

"El armadillo en su cueva,
es un hombre muy valiente.
El armadillo en su cueva,
es un hombre muy valiente.
Cuando esta cavando tierra,
con el rabo llama gente.
Cova armadillo en cueva.
Ae congoa…"

(Facundo, El armadillo)



Facundo Tous, nació el 19 de diciembre del 1944 en Plan Parejo (Sucre) llegó a la comunidad de Rincón del Mar, cuando tenía 3 años en compañía de su madre Ana Zabala, aunque su padre biológico fue Miguel Tous, él fue criado por Elias Lares. Dice que en su niñez jugó poco porque se dedicó acompañar a su padre de crianza en las jornadas del monte, pero cuando tenía tiempo le gustaba jugar al trompo. Algunas veces se ponía a pescar en la orilla del mar y cogía la "liga" (así se le llama a la proteína animal en Rincón del Mar) para comerse en el bastimento del desayuno o del medio día. Como fue el mayor de 5 hermanos, a edad temprana realizaba pequeños oficios que ayudaban al sostenimiento del hogar, como vender los bollos que hacía la mamá, cuando había excedentes en la cosecha también salía en la tarde a vender algunas frutas y mazos de frijolito.

Dice Facundo que gracias a su mamá y su papá aprendió a trabajar, lo único que no le gustó fue que por ayudar en el sostenimiento de la casa tanto él como su hermano Erasmo no pudieron asistir al colegio como si lo hicieron otros tres de los hijos. Desde pequeño sintió un gusto por la música y siendo un adolescente, cada vez que podía se iba a ver los bailes cantaos que hacían en Rincón y sobre todo a ver a Venancio Meza tocar el tambor. Se acuerda que a sus 17 años, Venancio lo invitó para que tocara el llamador.

Sostiene Facundo que desde esa época hasta ahora no ha dejado de tocar el tambor y aconseja que para ser un buen tamborero hay que tener oído, porque de esta manera se puede llevar la melodía de los bailes. Sobre la interpretación del tambor alegre, dice que comenzó cuando Venancio hacía

un pare para descansar y le pasaba el alegre para que lo tocara un rato, todo lo que sabe lo aprendió viendo a Venancio y luego cuando tenía un tiempo libre se ponía en el tambor a replicar los sonidos. A los 20 años formó su hogar con Eduvigen Solar Ramos y tuvieron 5 hijos que para fortuna de ambos nacieron en Rincón del Mar.

PARA FACUNDO LO MÁS HERMOSO DEL BAILE CANTAO SON LOS LAZOS DE UNIÓN QUE SE CREAN ALREDEDOR DEL GRUPO, YA QUE SON COMPARABLES CON LOS DE UNA FAMILIA.

Facundo al igual que muchos de los campesinos de Rincón, participó en el proceso de adjudicación de parcelas que desarrollo el INCORA en el año 1973. Aunque él es de temperamento sereno, dice que durante esa época sintió un poco de temor por la vida de su hermano Erasmo, participante activo del proceso de reclamación de tierra; de hecho, señala que una vez lo detuvieron y que cuando se enteró del suceso alcanzó corriendo a los agentes y pidió que se lo llevaran a él también. Cuando por fin recibió la parcela se dedicó al cultivo de pancoger, especialmente plátano, yuca, ñame, auyama, maíz y frijol.

Para Facundo lo más hermoso del Baile Cantao son los lazos de unión que se crean alrededor del grupo, ya que son comparables con los de una familia, todos se ayudan, se aconsejan y preocupan los unos por los otros. Respecto a su apodo "El Vikingo" varios coterráneos dicen que se lo pusieron por su forma de caminar, pues lo hace con los brazos abiertos, como son los barcos pesqueros que los rinconeros llaman vikingos, porque tienen extendidos dos brazos hidráulicos para recoger las redes de pesca. Facundo estuvo en el auge del Baile Cantao y cuenta que en compañía de Rusminia, Venancio Meza, Mariano Valiente y Josefa Devia, estuvieron jugando carnaval y vara santa en Berrugas, Plan parejo, Pajonal e Higuerón. Luego la Casa de la Cultura de San Onofre, apoyó al grupo de Baile Cantao

y se vincularon La Negra Marque, Hernán Morelos, Arleyanis Ramos y Luis Bello, quienes realizaron varias presentaciones, conocieron San Basilio de Palenque donde vieron a Batata, -el tamborero de más renombre del Palenque- y estuvieron en Cartagena y Sincelejo.

Como Facundo tiene un don natural para la enseñanza del tambor, a principios del 2000 la Casa de la Cultura de San Onofre, le dio un pequeño incentivo económico para que enseñara a niños y niñas de Rincón del Mar a tocar este instrumento. Aunque este proceso de formación fue corto, cabe señalar que las ganas y la pasión de Facundo por enseñar su arte fue tan grande que puso la primera piedra para formar las nuevas generaciones de tamboreros en Rincón del Mar. En este proceso participaron su hijo Chucho, Jennifer Meza quien en la actualidad es la directora de la línea de memoria y tradición en la Corporación Mariamulata, Abel Martínez y Harry Marimón, quienes durante un tiempo se desempeñaron como bailarines y talleristas de música tradicional en Mariamulata. Entre la replica de los talleres que realizaron Jennifer, Harry y Abel, estuvieron como estudiantes José Miguel Julio, Manuela Julio y Rafel Lares, que a la fecha han sido los tamboreros jóvenes con más renombre en Rincón del Mar.

Actualmente Facundo tiene 78 años y aunque su esposa falleció hace 4 años todavía conserva la energía y el entusiasmo para alegrarnos la vida con los repiques de su tambor, en cuanto a su legado cabe señalar que es uno de los sabedores tradicionales siempre dispuesto a compartir sus enseñanzas y conocimientos a las nuevas generaciones de Rincón del Mar.





Tomasa Zabala Guerreros

"La conga"

"En el patio de mi casa hay regaa una veranera. Oyélo negra Tomasa como mueve la cadera. Veranera espinosa de color mis rosas son".

(Veranera, Jennifer Meza)



Tomasa Zabala Guerreros, más conocida cariñosamente como "La Conga", apodo que recibió en la infancia debido a la complexión de su cuerpo, porque era una niña con una estatura y peso parejo, nació el 12 de marzo del 1932, hija de la cantaora y partera Carmelina Torres y de Eleuterio Zabala Blanco. Al ser hija de padres a quienes les gustaba y practicaban el baile cantao, conoció este arte a temprana edad. Dice su hermano que la conga comenzó a bailar el Bullerengue desde que tenía 6 años de edad y que ella aprendió viendo a los otros bailar porque nadie le enseñó cómo eran los pasos. Cuenta también que sus padres nunca se disgustaron por verla bailar y que cuando estaba más grandecita como de 10 o 12 años le permitían que los acompañara a la fiesta de la tía Bienvenida Contreras, una reconocida cantadora y bailadora que bailaba la canción "El Armadillo" con tanta gracia y distinción que sus pases en la rueda se asimilaban a las acciones de este animal. Dice Rafael Barrio, que cuando sonaba, había que tener cuidado porque cual armadillo cavando su cueva, salpicaba de tierra a los demás bailadores.

Si bien Tomasa y su hermana Dominga, en su adolescencia acompañaban a sus padres con mayor regularidad a los bailes ocasionales que se organizaban en Rincón, cada una escogió un rol diferente al interior de esta práctica. Dominga se integró al coro responsorial (que acompaña con palmas, lereos y repetición de versos) y Tomasa continuó con su devoción por el baile,

como lo expresa su hermano, *"mi hermana Tomasa, nació pa´ bailar"*. Ella era poseedora de una destreza única para el baile donde su figura menuda y espigada daba la sensación de que sus pies iban al compás del tambor.

Se casó con Julio Meza, quien ejercía el oficio de pescador, fueron la primera pareja que vivió en Cabruna, la isla del archipiélago de San Bernardo más cercana al continente en la actualidad. Esta isla solo es habitada por aves y enfrenta un gran problema de erosión costera debido a que en la década del 70 la Armada Nacional de Colombia, realizó pruebas de balística y a punta de torpedos dividieron la isla en dos partes, lo que ocasionó la destrucción del anillo coralino que la protegía. Tomasa no fue a la escuela ni tuvo hijos, se dedicó, en compañía de otras mujeres, entre ellas algunas integrantes del baile cantao como Pabla Altamar y Juana Contreras, a vender pescado ahumado en San Onofre y algunos corregimientos y veredas de María La Baja. Fue amiga de Pabla Altamar, Miriam Cuello, Livia González y Socorro Contreras, con quienes salía a cortar leña para preparar los alimentos de su casa y a lavar ropa en los estanques.

LOS INTEGRANTES DEL GRUPO DE BAILE CANTAO LA RECUERDAN CON MUCHO CARIÑO, ESPECIALMENTE POR SUS DOTES A LA HORA DE BAILAR.

Luego de enviudar vivió en compañía de su hermano Venerando Zabala Guerreros quien estuvo a su lado hasta el día de su muerte. Los integrantes del grupo de baile cantao la recuerdan con mucho cariño, especialmente por sus dotes a la hora de bailar. Con el grupo de Baile cantao, Tomasa visitó los corregimientos de Plan Parejo, Berrugas, Pajonal, Tolú, y Libertad, donde estuvo animando los toques y cantos de sus compañeros y compañeras con su elegante y alegre baile. La figura de Tomasa y su afición por el baile, quedaron plasmados en el mural realizado al frente de su casa por la artista plástica Claudia García, quien en compañía de un grupo de niños, niñas y jóvenes de la Corporación Mariamulata, pintaron la Bullerenguera para reconocerla y homenajearla.

TOMASA ZABALA GUERREROS

TOMASA MURIÓ EL 11 DE MAYO DE 2016 Y EN SU ÚLTIMA PETICIÓN NOS REAFIRMÓ QUE FUE UNA MUJER QUE NACIÓ Y VIVIÓ PARA EL BAILE.

Actualmente, en la casa que habitó Tomasa funciona la ludoteca de la Corporación Mariamulata, y además de recordarla por su forma de bailar, el pueblo rincomarense no olvida las frases y dichos cotidianos que lanzaba de forma jocosa como: *¡No es ná uno morirse sino el hambre que pasa uno encerrado ahí, vaya bola lucia.*

En los últimos años de vida manifestó que su canción preferida era la de la cantaora palenquera Dolores Salinas llamada "la maldita vieja". Muchos sostienen que su devoción era tan grande que no había fiesta donde llegará Tomasa y no sonará esta canción de las alegres ambulancias, tanto así que, su última voluntad fue pedirle a Rosario Meza que el día de su entierro le bailara esta canción. Tomasa murió el 11 de mayo de 2016 y en su última petición nos reafirmó que fue una mujer que nació y vivió para el baile.





Pabla Altamar Contreras

"Paya"

"No sé qué tiene mi pecho,
que la voz no me levanta,
se parece a la sirena
cuando de mañana canta"
(Dicharacho popular Pabla Altamar).



Pabla Altamar Contreras, cantadora Rincomarense nació el 31 de diciembre de 1923, es hija de la señora Escolástica Contreras, de quien aprendió el arte de ser cantaora y los oficios de lavandera, y de Feliz Altamar, quien trabajaba de jornalero en la Finca el Pilón. En su infancia Paya no pudo asistir a la escuela debido a que, en esa época, solo había un colegió en la cabecera municipal que funcionaba como internado y al cual solo asistían las hijas de los hacendados por los costos de la misma. Como sus padres no contaban con los medios económicos para enviarla a la escuela, ella se quedaba en casa en compañía de su mamá, quien le enseño desde muy temprana edad los oficios para ganarse la vida, fue así como aprendió a lavar, a cocinar, y a planchar ropa (en planchas de carbón). El tiempo que le quedaba libre lo dedicaba a jugar con sus cinco hermanos.

El haber nacido en una familia de cantadoras hizo que Paya se relacionara a temprana edad con el grupo baile cantao, en el cual participaba su tía Bienvenida Contreras y su Tío Andrés, a quien apodaban el culón por su forma de caminar. Este vínculo familiar permitió que Paya aprendiera el Bullerengue con el ritmo de las palmas, haciendo los coros y memorizando los versos de las canciones. De esta manera, pudo recibir una formación musico-social y empírica donde se fue perfilando como relevo natural del baile cantao y como heredera y representante de esta tradición, de la cual se convertiría más tarde en la líder y voz principal.

Pabla Altamar Contreras "Paya" fue una mujer adelantada a su tiempo, decidió asumir y realizar un rol diferente al de las mujeres de su época que generalmente se relegaba a los quehaceres domésticos. Ella hizo siempre lo que quiso, trabajar desde pequeña fue determinante para la formación del

carácter y el pensamiento de la cantadora, esto le permitió la independencia económica y con ello supo que sus manos y trabajo serían los medios para mantener su libertad y autonomía. Por esta razón, se ufanaba de no tener la necesidad de depender de un hombre "porque tengo unas manos y se trabajar para mantenerme".

En su juventud hizo vida marital con Carlos García un pescador con el cual tuvo dos hijas, Mercedes García Altamar, que aún vive y es conocida popularmente como Mercedita, y Carmen García Altamar a quien apodaban Pancha. Se separó de su marido, debido a que éste sostenía una relación sentimental con una joven del pueblo, y el padre de esta al descubrirla, lo obligó a casarse con su hija, para mantener el honor de su familia. El carácter de Paya la llevó a ejercer el rol de madre y padre para sostener a sus hijas, fue así como decidió realizar otros oficios para obtener ingresos extras y se aventuró a vender pescado ahumado en San Onofre (Sucre) y algunos corregimientos de María La Baja (Bolívar), por el mal estado de la vía, estas travesías incluían caminadas de 30 y 40 kilómetros.

SE CONVIRTIÓ EN UNA DEFENSORA AGUERRIDA DE LAS MUJERES QUE ERAN MALTRATADAS POR SUS MARIDOS

A partir de su experiencia marital Paya entendió que una mujer no debe estar sometida, ni "aguantarle a un hombre mala vida", por ello, se convirtió en una defensora aguerrida de las mujeres que eran maltratadas por sus maridos, a ellas las aconsejaba abiertamente que se separaran, que rehicieran su vida y a ellos, en ocasiones los encaraba denunciando el maltrato que ejercían. También, socorría a los niños y niñas de los castigos físicos que imponían sus padres, hasta el punto que varios de ellos se apadrinaban[1] en sus piernas para evitar recibir una tunda o pela. Estos comportamientos hicieron que la figura de Paya fuera de odios y amores. Paya tenía un carácter con temple, que la hizo merecedora y digna de respeto por todos, convirtiéndose así en un referente de autoridad y justicia social.

1 Concepto que implica resguardarse o ampararse ante una persona mayor y de esta manera evitar un castigo físico.

Entre los jóvenes del pueblo hubo quienes la apodaron la maletera, porque cuando los noviazgos no contaban con la aprobación de los padres, estos preocupados por sus hijas las entregaban a Paya para que se las llevara a Cartagena en los viajes que organizaba periódicamente, también esta era una ocasión para buscarles trabajo en oficios domésticos que les permitieran sobrevivir en la ciudad.

En la década del 90 con el establecimiento de Balsillas un condominio privado, comenzó a lavar ropa a los cachacos (termino usado de manera indistinta para referirse a las personas que no son de la costa). La lavada de Paya se hizo famosa en la comunidad de Rincón del Mar por la pulcritud y el cuidado que daba a la ropa. Por esta razón, gran parte de su vida estuvo frente a una batea con una bola de jabón, lejía y el manduco , que usaba para golpear y despercudir la ropa.

EN EL OFICIO DE LAVANDERA PAYA ENCONTRÓ UN ESPACIO DONDE PUDO HACER LA CATARSIS DE SUS PENAS, Y EN LOS GOLPES DEL MANDUCO ENCONTRÓ EL RITMO PARA CANTAR Y COMPONER VERSOS DE BAILE CANTAO

En el oficio de lavandera Paya encontró un espacio donde pudo hacer la catarsis de sus penas, y en los golpes del manduco[3] encontró el ritmo para cantar y componer versos de baile cantao, como el de María Antonia que dice *"Cuando valles a la montaña, no cortes la matandrea, lava, lava María Antonia rebúscate en la batea"*. El verso anterior, es muy revelador porque en él la cantadora no solo expone su oficio, sino que, a través de María Antonia, nos manifiesta parte de su existencia, pues ella al igual que la mujer del verso se rebusca en la batea. De esta manera, podemos intercambiar los nombres y encontramos un verso que nos acerca a la existencia de su autora *"Cuando valles a la montaña, no cortes la matandrea, lava, lava Pabla rebúscate en la batea"*. Con este cambio encontramos un verso profundamente existencial donde su autora nos manifiesta que en su oficio encuentra consuelo y su aliento para seguir. De esta manera, se puede inferir que Paya pese a la dureza de su trabajo logró hacer de este un espacio para estar en consonancia con ella misma y ser feliz, ya que verla lavar era equivalente al apreciar un ensayo de baile cantao.

3 Manduco: Utensilio de madera empleado para golpear y despercudir la ropa

Como buena cantaora e integrante del baile cantao, Paya no era ajena a la fiesta, en una entrevista hecha por Mariamulata, comentó que, en su infancia, se iba a escuchar los discos en una vitrola que había en el pueblo y que nunca tuvo pereza para bailar. Su nieto nos cuenta que la fecha más especial para Paya era el 31 de diciembre, porque ese día estaba de cumpleaños, se arreglaba desde la tarde, salía a bailar y a tomar ron, solo llegaba a su casa al día siguiente. Con el ánimo de que Paya tuviera una compañía en las noches, sus nietas le enviaban un bisnieto, con ella convivieron: Temis (hijo de Leticia) Smiler (hijo de Petrona) Silfredo (hijo de Carmen) Yulis (hija de Petrona) Deimer (hijo de Carmen) Luis Pablo (hijo de Leticia) y Carmelo (hijo de Luis Fernando).

La mayoría de sus bisnietos sostienen que Paya era una persona jodida, porque tenía muchas reglas de comportamiento, tenía una hora a la cual tenían que llegar, no les permitía dejar la ropa sucia en cualquier parte y siempre les recalcaba que debían estar bien aseados. La mayoría de los acompañantes se devolvían a casa de sus padres cuando ya sentían que no podían cumplir las reglas de Paya.

En junio de 2008 la Corporación Mariamulata en asocio con el grupo transdisciplinar Deseo colectivo, realizó una jornada de inmersión artística denominada "el vuelo de la Mariamulata" y en ella se hizo una entrevista a Pabla Altamar en la que no solo contó parte de su vida, sino que lanzó un desafío al cantador Alberto Ocón, diciéndole que no le tenía miedo a la hora de interpretar el baile cantao. Asimismo, expresó su última voluntad, la cual consistía en que el día de su muerte no fueran a llorar, sino que la despidieran con un baile porque esto era lo que ella se merecía, ¡un baile!

El 26 de octubre de 2008, se realizó el sepelio al que mayor número de personas ha asistido en Rincón del Mar, el de la Paya, llegaron gentes de Higuerón, San Onofre y Berrugas. Sus compañeros del baile cantao se encargaron de que los pasos del ataúd fueran marcados por la melodía del tambor alegre y los versos que tanto le gustaban. Aunque este 2023 se cumplieron 15 años de su fallecimiento, el legado de Paya sigue vivo, de la mano de la Corporación Mariamulata, Martín Álvarez, Jennifer Meza y su nieto Luis Miguel Cuentas, siempre están trayendo las palabras de la Cantadora hechas verso para transmitirlas a las nuevas generaciones de este rincón del caribe colombiano.



MARIANO VALIENTE BLANCO

"EL CULEY -GUÁCHARO"

"En las calles de Berrugas no se puede caminar porque
hay una champa vieja que corta sin afilá.
En las calles de Berrugas corre el agua y no se empoza,
tantas muchachas bonitas y unas viejas lagañosas"

(Estrofas de versos de carnaval, Mariano Valiente).



Mariano Valiente nació el 17 de junio de 1952 en el corregimiento de Plan Parejo y llegó desde niño al pueblo de Rincón del Mar en compañía de su madre Francisca Polo Blanco. Sobre los recuerdos y oficios de su infancia es poco lo que se pudo recoger debido a que las personas consultadas solo conocieron a Mariano adulto. Su hijo cuenta que era una persona servicial y un fiel amigo que brindaba su casa a sus amistades.

Mariano se destacó en el trabajo como jornalero y emigró en la década del 63 en compañía de varios coterráneos como Erasmo Lares, Alberto Aparicio y Faustino Ocón entre otros, a Venezuela donde trabajaban desmontando malezas, arreglando cercas y preparando tierra para cultivos y pasto de ganado. En esa época varios San Onofrinos migraron y se establecieron en el vecino país buscando una mejor situación económica. Sostiene su hijo que aprovechando la bonanza del cambio de Bolívar, este compraba objetos en Maicao para revenderlos en el pueblo.

Mariano era un hombre enamoradizo, aún así, vivió con Rafaela Luna Vega Pestana, una mujer de ascendencia indígena madre de dos hijos que él crio como suyos. Luego vino el nacimiento de su primogénito a quien llamaron Pablo Valiente. Mariano emigró varias veces hacia Venezuela, pero cuando vio que muchos colombianos eran víctimas de malos tratos y explotación laboral, dejó de ir a trabajar a las materas (término que se usa para referirse

a las haciendas en Venezuela). Fue esta la razón que lo llevó a ahorrar unos buenos bolívares y a aprovechar la tasa cambiaria. Cuando llegó a Rincón organizó su casa, montó un pequeño negocio para la venta de pescado y envió a su hijo Pablo a que culminara sus estudios de bachillerato en Sabaneta Córdoba.

Es posible que gracias a la venta de pescado, Mariano haya logrado establecer lazos de amistad con algunas de las integrantes del baile cantao que también se dedicaban a este oficio, entre ellas Pabla Altamar (Paya) y Juana Contreras. Sostiene su hijo Pablo, que a Mariano le gustaba mucho la parranda y por eso se integró con facilidad al baile cantao, ritmo musical donde se destacó como voz líder. Recuerdan sus compañeros, especialmente la señora Rusminia Flores, que Mariano tenía una capacidad extraordinaria para la improvisación y la composición de versos, esto gracias a la agilidad mental para hacer los versos en el acto.

ENTRE SUS VERSOS MÁS FAMOSOS SE DESTACAN "LA FRIJOLA", Y ALGUNOS EN RITMO DE CARNAVAL COMO "LA CHAMPA VIEJA" O "LA VIEJA LAGAÑOSA".

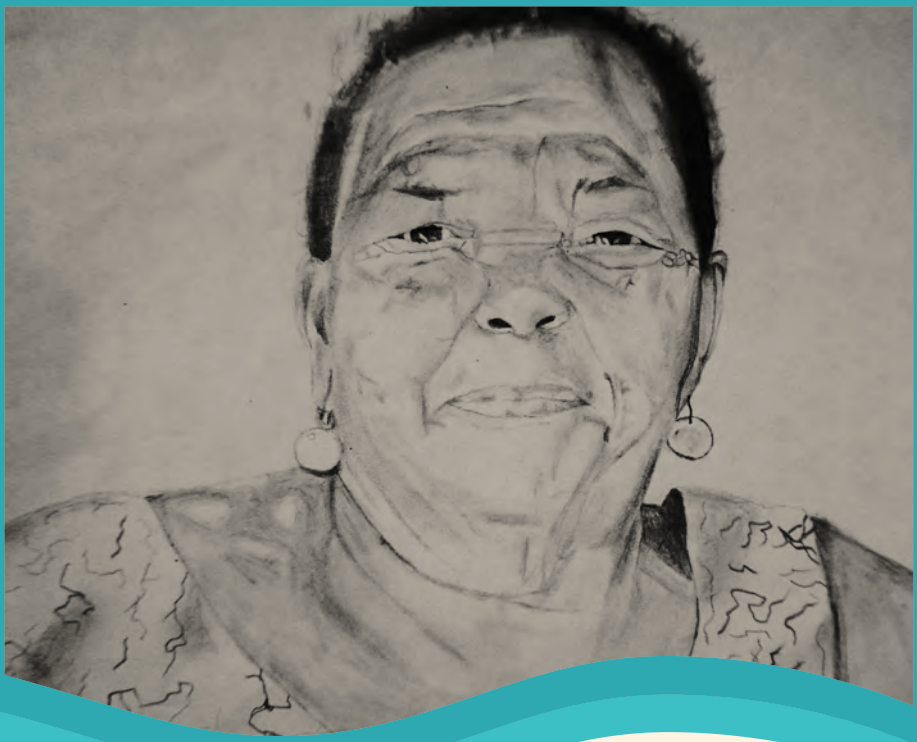
Entre sus versos más famosos se destacan "La frijola", y algunos en ritmo de carnaval como "La champa vieja" o "La vieja lagañosa". Dicen por ahí, que fue el autor de la canción "El macaco mata el toro", canción representativa del bullerengue, que se ha convertido en un canto tradicional dentro de este ritmo. Mariano era apodado "el guácharo" en analogía al canto bullicioso y potente que hacen las guacharacas, por esto, se hicieron famosas las competencias entre Alberto Ocón y él, para determinar cuál de los dos tenía la voz más potente. En estas fiestas y cantos de bullerengue nació el amor entre Mariano y Rusminia Flores, quien había sido pareja de Venancio. Sostiene Rusminia que estos amores no generaron ninguna dificultad al interior del grupo, porque ella tenía ya tiempo de haberse dejado con Venancio. De esta relación nacieron dos hijos, Atiel y Ramón, quienes heredaron de sus padres la vena artística y el gusto por el baile cantao. Aunque

no tienen un grupo establecido, en ocasiones hacen presentaciones en compañía de sus sobrinos y hermanas, y cuando están de parranda terminan entonando algunos de los versos aprendidos de sus progenitores.

Mariano participó en el momento cumbre del baile cantao, ya que, con la mediación de la casa de la cultura de San Onofre, logró consolidar un grupo en el que estuvieron Facundo, Rusminia, Josefa, Alberto, Arleyda, Hernan, Arleyanis, Renzo y Luis Bello, este grupo realizó diversas presentaciones en varios corregimientos y municipios de Sucre como Berrugas, San Onofre, Higuerón, Plan Parejo, Palo Alto, Las Brisas y Cholón. A principio del año 2002, a Mariano le diagnosticaron diabetes, sin embargo, siguió sembrando plátano, ñame, yuca, maíz y frijolito; un día se puyó en la planta del pie, se cayó en el monte y no dijo nada. También tenía prohibido tomar gaseosa y bebidas dulces, pero él todas las tardes se iba a jugar al club de dominó de Ceferino Herazo donde se divertía con sus amigos y se tomaba a escondidas de sus hijos una Kola Román.

Cuenta su hijo que una mañana acostado en la cama de lona, su nieta Gina le dijo alarmada a la abuela que papá tenía el pie negro, ella se lo comunicó a su hijo Pablo y lo trasladaron al puesto de salud local donde sugirieron llevarlo al hospital de San Onofre, sus hijos conociendo la infraestructura del municipio, decidieron trasladarlo a Cartagena, donde estuvo entre 5 y 6 días hospitalizado para controlar el azúcar. El 13 de octubre del 2002 le fue amputada la pierna, dos días después, tuvo una recaída, a las 9:00 de la noche, el cantador murió, fue sepultado el 16 de octubre en Rincón del Mar. La muerte de Mariano fue un duro golpe para el baile cantao, no había quien asumiera la vocería y la dirección del grupo, con la partida del Culey o el Guácharo, se silenció una de las grandes voces, y el líder nato del baile cantao en Rincón del Mar.





JOSEFA DEVIA ZABALA

"CHEPA"

"Si Yo fuera Pajarito.
Pajarito de la Mar.
No me metiera en tu nido.
Pajarito de la Mar.
Ni cantara, ni bailara.
Pajarito de la Mar.
De la Mar, de la Mar
De la Mar, de la Mar
Pajarito de la Mar"

(Eulalia González y Encarnación Tovar, Si yo fuera pajarito)"



Josefa Devia Zabala, conocida como "Chepa" nació el 20 de marzo de 1956, en el corregimiento de Rincón del Mar Sucre, es hija de Francisco Devia y Petrona Zabala de quien aprendió el arte de la partería. El inicio de Chepa en el oficio de partera se presentó de manera accidental a la edad de 12 años, cuando ella y su madre se trasladaron al corregimiento de Libertad a recibir el parto de su hermana Celmira. Comenta Chepa que al ser la menor de las hijas siempre anduvo cerca a su madre y cuando se enteró de que su hermana tendría un bebé, le preguntó a su mamá por donde nacían los niños y esta le contestó "que los niños nacían por debajo del sobaco".

Una vez llegaron a la casa de su hermana su madre le masajeó la barriga, y al ver que todavía faltaba tiempo para el nacimiento se fue a un estanque a sacar agua, de repente ella vio que su hermana estaba desencajada y que por sus piernas emanaba sangre, así que le dijo ¡mi hermana alza los brazos para que salga el bebé!, sin embargo, esta le insistía que fuera por su mamá, ¡corre que a mi hermana se le están saliendo las tripas!. Comenta Chepa que ese aprendió que los niños no nacían por el sobaco.

A partir de esta experiencia su madre le preguntó si había sentido miedo, y al ver que ella dijo que no, tomó la decisión de enseñarle los conocimientos necesarios para ser partera. Fue así como aprendió la forma de palpar la barriga para conocer la posición del feto, también aprendió a hacer los masajes que ayudan al feto a buscar una posición adecuada a la hora del parto, y la preparación de infusiones para darle a las mujeres en labores de parto.

Actualmente no recuerda el número de partos que recibió con exactitud, pero cree que esta cifra es cercana a los 200 nacimientos, por esta razón en Rincón del Mar la llaman comadrona. Hace aproximadamente 10 años no recibe un parto, porque sus hijos la han hecho coger miedo, diciéndole que si un día se presenta una complicación a ella se la van a llevar presa.

Chepa estuvo casada con Eusebio Ocón (hijo de Alberto Ocón) con quien tuvo 3 hijos, luego hizo vida marital con Cayetano Aparicio, con el cual aún vive y tiene dos hijas.

INICIALMENTE ELLA SÓLO SE LIMITABA A ESCUCHAR Y VER BAILAR A LOS MAYORES, PERO CUANDO VIO A SU CUÑADO VENANCIO TOCANDO EL TAMBOR, SE METIÓ A DAR PALMAS Y A RESPONDER LOS COROS Y LEREOS

Dice Josefa que al ser la menor de la casa siempre estuvo al lado de su mamá y que gracias a esta compañía tuvo la oportunidad de conocer el grupo de baile cantao, pues a su mamá le gustaban mucho estos bailes. Inicialmente ella sólo se limitaba a escuchar y ver bailar a los mayores, pero cuando vio a su cuñado Venancio tocando el tambor, se metió a dar palmas y a responder los coros y lereos (repetición de sonidos monosílabos para dar armonía a una canción).

Estos bailes según Chepa hacían que se sintiera en familia ya que algunos de sus parientes eran integrantes del grupo, como Dominga y Tomasa Zabala



que eran primas hermanas de su madre (Petrona Zabala). Se vinculó activamente al grupo de baile cantao y en compañía de Facundo, Rusminia, Venancio Meza, Mariano Valiente, La Negra Marque, Hernán Morelos, Arleyanis Ramos, Luis Bello realizaron varias presentaciones en la Casa de la Cultura de San Onofre y por esta razón se presentaron en varios festivales del departamento y conocieron San Basilio de Palenque.

En ocasiones Chepa sigue practicando el baile cantao.

Hoy, tiene 67 años de edad, vive en el barrio La Punta y se dedica a cuidar de su hogar y a cultivar plantas. Si bien, Chepa tiene rato que no recibe un parto, su casa es visitada constantemente por mujeres embarazadas que van para que ella les anuncie el sexo del bebé y les diga si están en correcta posición de parto. También ejerce el arte de sobandera y por eso la visitan asiduamente los jóvenes y adultos de Rincón del Mar, solicitando sus servicios para acomodar dedos, rodillas y hasta brazos y hombros dislocados. En ocasiones Chepa sigue practicando el baile cantao.



Florentino Ocón Blanco

"El Mello"

"No sé que tiene mi pecho,
que cuando de mañana canta
me llaman el toche fino.
Señores no sé por qué,
porque es canto muy fino
que yo consigo mujer.

Cuando salgo caminando
por las calles de allá arriba,
No más se oye murmurando
Ahí viene El Mello, Avelina"

(Florentino Ocón, dicharacho popular).



Florentino Ocón Blanco, dicharachero, agricultor, artesano, bailador y gran conversador de Rincón del Mar, conocido popularmente como "El Mello Ocón", nació el 14 de marzo de 1935 hijo de Ángel Ocón "Angito", y de Cruz Blanco conocida como "Tía Crucita" Su apodo principal proviene del tipo de parto, porque era mellizo de Matilde Ocón Blanco. Sobre su nacimiento nos cuenta su compañera sentimental Andrea Avelina Blanco Torres, que "El Mello" nació casi ahogado y que la partera lo reanimó poniéndole una gallina en las nalgas para que lo trajera de nuevo a la vida a punta de picotazos.

Cabe señalar que el impulso vital otorgado por la gallina acompañó a Florentino a lo largo de toda su vida, donde los picotazos se convirtieron en ingenio y curiosidad que lograron moldear una identidad colorida y encantadora, él mismo se denominaba como enciclopedia y diplomacia. Palabras exclusivas del Mello eran "brekenfor" y "yuras", las cuales usaba cuando jugaba buchacara y para saludar a alguien con distinción.

Sobre su infancia se cuenta que este sólo llegó a segundo de primaria, aprendió a contar, pero no a leer ni a escribir plenamente. Abandonó el colegio a los 10 años luego de tener un altercado con el maestro Caraballo, quién trató de reprenderlo por haber espantado un avispero durante una salida de campo. En ese entonces imperaba en el sistema educativo *"la letra con sangre entra"* y él huyendo del duro castigo que tendría por esta acción, se retiró del colegio. En cambio se dedicó a acompañar a su padre en las labores del campo, donde prontamente se convirtió en un destacado campesino que en ocasiones trabajaba con un machete en cada mano, cualidad

que le permitió ser jornalero en horas de la mañana, y en la tarde dedicarse a la organización de la parcela de su padre, ubicada en inmediaciones del pozo artesanal, que aún abastece a la población local con agua -el pozón-, y cerca de la finca platera de Mundo Balseiro, conocida hoy en día como Rincón de Múcura. En las noches, Florentino acompañaba a su padre y otros señores en faenas de cacería donde atrapaban venados, conejos, guartinajas y armadillos. Hábito que lo hizo un gran cazador y amante de las carnes de monte, este gusto lo acompañó hasta el final de sus días y como recuerdo de sus faenas, su nieto atesora las astas de un venado cazado.

LOS HABITANTES DE RINCÓN DEL MAR TRANSFORMARON LA PALABRA BUZO, EN YUZO, SÓLO PARA REFERIRSE AL MELLO QUIEN EN UNA OCASIÓN, ATRAPÓ CON UNA PALANCA UN PEZ ESPADA.

El Mello también se dedicó a la pesca, le decían "El Yuzo", debido a su estilo, forma de pescar e historias que contaba en el mar, los habitantes de Rincón del Mar transformaron la palabra buzo, en Yuzo, sólo para referirse al Mello quien en una ocasión, atrapó con una palanca un pez espada, y la espada la conservó su hermano Alberto como trofeo. En este oficio se hizo popular por fabricar trampas con la corteza de la lata (palmera donde se extrae el corozo) para capturar peces, a estas las llamaba nazas; llegó a ejercer el arte del tejido de palma con maestría, hasta el punto de que pescadores de Rincón del Mar y otras poblaciones entre ellas Santa Cruz del Islote, le confiaban la construcción de sus trampas de pesca. Lamentablemente este saber y conocimiento sobre la elaboración de las nazas se perdió con el Mello porque era la única persona en Rincón que lo realizaba.

De su arte de pescar se conserva la palanca, un madero entre 2,5 y 3 metros de longitud que en un extremo lleva un cabo metálico y tiene la apariencia de una lanza que funciona como un arpón, este método de pesca ya no se usa debido a que los pescadores emplean rifles, que son más

pequeños y potentes. Su creatividad también lo llevó a incursionar en el mundo de la artesanía elaborando canoas y bateas que eran compradas por los turistas que visitaban Rincón del Mar. Por este oficio fue contratado durante tres meses por la fundación Julio Mario Santo Domingo para impartir clases de artesanía en Barú y Santana en el departamento de Bolívar. Gracias a esta labor pudo ahorrar un dinero que invirtió en la compra de varias vacas.

GRACIAS A SU MEMORIA PRODIGIOSA PARA RECORDAR EVENTOS OHECHOS ACAECIDOS EN LA COMUNIDAD SE CONVIRTIÓ EN UN REFERENTE PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA Y LA PRESERVACIÓN DE LOS SABERES DE RINCÓN DEL MAR.

En cuanto a su vinculación con el Baile Cantao, El Mello se convirtió en un bailador acérrimo de este aire musical a través del cual realizaba pases que llevaban la melodía del tambor alegre en sus pies. Si bien esta manera de bailar no era admirada por muchos, todos gozaban y reían a carcajadas, era un bailador incansable que llevaba a los bailes una muda de ropa extra para cambiarse cuando estaba muy sudado. En compañía de Isabel Ocón Valiente (Isabelita) lograron conformar una pareja de baile que se robó muchas miradas y aplausos en Rincón del Mar. Como él mismo decía: *"Yo bailo cualquier pieza bien bailada como un buen bailador de porro, un buen bailador de merengue un buen bailador de valses, de todas esas cosas me las tiro yo".*

La vida de Florentino fue muy prolífica, porque a la par de los oficios que realizó tenía un ingenió natural y un don para la palabra del cual brotaban historias increíbles e infinidades de cuentos que se caracterizaban por el uso exagerado y continuo de la hipérbole, esto hizo que se ganara el apodo de "embustero". Sin embargo, gracias a su memoria prodigiosa para recordar eventos o hechos acaecidos en la comunidad se convirtió en un referente para la construcción de la memoria y la preservación de los saberes de Rincón del Mar.

"ME GUSTA DE LA VIDA, ME GUSTA COMER BIEN , EL BAILAR Y DISFRUTAR, PORQUE CUANDO YA UNO SE MUERE HASTA AHÍ CONCLUYE SU VANIDAD" .

El 23 julio del 2006 el periódico el Colombiano, le dedicó un reportaje en la página 2C, llamado "El Mello: góticas de Filosofía en Rincón del Mar", de sus dicharachos hay fases que están cargadas de un profundo sentido pragmático de la vida como "*Me gusta de la vida, me gusta comer bien , el bailar y disfrutar, porque cuando ya uno se muere hasta ahí concluye su vanidad*" . *"Uno se enamora de las cosas por medio del amor y el amor es lo más importante" Y "no le tengo miedo a la muerte porque al que le duele morir no nace y esto es una cosa, que todo nacido tiene que morir porque nadie es eterno en la vida"*

El "Mello Ocón" murió el 24 de abril de 2019 en su casa en Rincón del Mar, diez minutos antes de su fallecimiento, comenzó a llamar s su madre y decía que sus hermanos, Martín y Aniano Ocón, lo estaban invitando a una fiesta. Después de estas palabras suspiró y en medio del canto de los gallos de sus casa a las 4:04 de la mañana, cerró los ojos para siempre, aunque su memoria sigue viva en Rincón del Mar.





RUSMINIA FLORES ZABALA

"LA CHACHA"

"Si el carnaval fuera cierto volviera a resucitar.
Si el carnaval fuera cierto volviera a resucitar.
Después de 4 días de muerto, me parara a bailar.
Después de 4 días de muerto, me parara a bailar"

(Entrevista personal, Rusminia Flores).

Rusminia Flores Zabala nació el 30 de enero de 1939 en el corregimiento de Rincón del Mar, hija de Petrona Zabala reconocida partera que también es madre de Josefa Devia. Cuenta Rusminia que desde muy pequeña manifestó su interés por el baile cantao, y que cuando sonaba el tambor dejaba lo que estaba haciendo y se ponía a bailar. A sus 84 años este gusto no lo ha perdido, recuerda que siendo una señorita se escapaba de la casa para ir a ver los bailes, algunas veces se hacía la dormida y esperaba que su padres pusieran la tranca a la puerta para después soltar las pencas de la casa, una vez fue sorprendida por su mamá en pleno baile, quien le dio una cachetada, "eso se lo ganó por andar de atrevida" le dijo. Según ella, los primeros golpes y azotes le dolieron, pero le dolía más no ir a la fiesta, por eso se escapaba a cuanto baile pudiera ir sin importar que le pegaran.

RUSMINIA SE DEFINE COMO UNA MUJER ALEGRE Y DIVERTIDA A LA QUE LE ENCANTA EL BAILE CANTAO.

En cuanto a estudio dice que llegó a tercero de primaria, que recibió clases del maestro Caraballo y luego de la maestra Bárbara Upegui, que se pasaba el día jugando con sus hermanas y vecinas en la arena de la playa, y que por las noche se reunían en la puerta de la casa frente al mechón (frasco lleno con gas o queroseno y una mecha de trapo) a jugar a la patilla va y la sortija la cariaca (rondas tradicionales). Rusminia se define como una mujer alegre y divertida a la que le encanta el baile cantao. En cuanto a su vida marital ella vivió con Bartolo Diaz y de esta unión tuvo 4 hijos, luego de un tiempo se dejó con Bartolo y se unió con Venancio Meza, que para ese entonces era el tamborero principal del baile cantao, de esta unión nacieron 4 mujeres y dos de ellas heredaron el gusto por esta tradición, Doraida y Celia, siendo esta última poseedora de una gran afinación para el bullerengue. Desde hace aproximadamente 13 años Celia dejó de cantar bullerengue, para dedicarse a las alabanzas cristianas.



A mediados de los años 70, Rusminia se fue a trabajar a Maicao como empleada doméstica, dice que durante este tiempo dejó sus hijos al cuidado de su mamá y de las hermanas que "estaban en la casa porque no habían buscado marido". Manifiesta que se fue a trabajar para mejorar su situación económica, quería brindarles bienestar a sus hijas. Aunque se iba a trabajar durante los dos primeros meses del año siempre procuraba llegar a Rincón en semana santa y en diciembre, con ropa nueva para que sus hijas la estrenaran porque durante este mes se hacían fiestas con baile cantao y sexteto, este último le gustaba porque se bailaba amarradito.

Cuando dejó de viajar a Maicao, se fue en compañía de otros habitantes de Rincón del Mar como el Mono Ocón y Silfredo Porto, a la zona de la Punta, que durante un tiempo fue usada como cementerio, allí, la marea desenterraba los cajones, el camposanto entonces tuvo que ser trasladado arriba a la Loma de Pilón. la Punta se llenó de manglar y se convirtió en un terreno baldío por lo que un grupo de nativos se fueron a vivir a este lugar. Cuando se establecieron en esta zona, fueron perseguidos y acusados de invasores de tierra, dice Rusminia que, aunque los desalojaban en la mañana en la tarde ellos se metían y armaban los ranchos nuevamente, que luego trataron de llevarse algunos de los hombres, pero como vieron que la ocupación era estable, "el gobierno dejó eso así".

Sobre el baile cantao recuerda con gran aprecio a Pabla Altamar, a quien consideró como su amiga del alma y a Mariano Valiente por la capacidad para crear y hacer versos, también fue la última persona con quien tuvo una relación sentimental y como resultado de estos amores nacieron Atiel y Ramón. Aunque Rusminia dice que su vida fue un poco dura, no se arrepiente de lo vivido, de hecho habla con nostalgia sobre los cambios que ha tenido la vida en Rincón, extraña la arena blanca, ir a lavar al pozo y el valor del pescado que últimamente se encuentra costoso. Inicialmente pensó en tener un hijo, sin embargo soñaba con estar acompañada por varios hijos y fue así como tuvo 16, de los cuales viven 12 y 4 fallecieron en etapa infantil por enfermedad. Sobre esto dice Rusminia que antes en Rincón morían muchos niños debido a que no había un médico cercano, ni acceso a medicamentos, ir al medico era toda una travesía para la cual la gente se tenía que levantar a la una de la mañana para salir a pie hasta San Onofre.

RUSMINIA CONSERVA EN SU CUERPO UNA ENERGÍA Y UNA VITALIDAD ÚNICA, QUE EXPRESA DE FORMA COTIDIANA CUANDO SIENTE UN TAMBOR O ESCUCHA UNA CANCIÓN QUE LE GUSTA EN UN PICÓ, DEJA LO QUE ESTÉ HACIENDO PARA PONERSE A BAILAR.

Comenta que con el baile cantao visitó poblados vecinos como Higuerón, las Brisas, Alto de Julio, Berrugas en los cuales estuvo de corista y algunas veces bailando. Actualmente tiene 84 años, es una de las personas que mantiene viva la tradición del baile cantao en Rincón del Mar, algunas veces realiza presentaciones esporádicas en compañía de su hija Doraida Meza Flores, sus nietos Sorleida Aparicio (apoyo Vocal) y Rafael Lares (tambor alegre). Aunque sus hijos no quieren que salga de la casa, Rusminia conserva en su cuerpo una energía y una vitalidad única, que expresa de forma cotidiana cuando siente un tambor o escucha una canción que le gusta en un picó, deja lo que esté haciendo para ponerse a bailar. Vive en compañía de su hijo Ramón, un hombre de 40 años de edad aproximadamente, al que ella, aún le cocina el arroz cada tarde.





ALBERTO OCÓN BLANCO

"EL POETA"

"Hay tetero, tetero,
hay tetero, tetero,
hay tetero, mamado.

Si no te andas ligero,
si no te andas ligero,
para mamármelo yo
para mamármelo yo.

Yo no como el camarón,
yo no como el camarón,
porque recula pa atra,
porque recula pa atra"

(Tetero mamador, Alberto Ocón)

Alberto Ocón Blanco nació el 16 de diciembre de 1930 en Rincón del Mar, fue el primogénito de la familia Ocón Blanco, sus padres fueron Cruz Blanco y José Ángel Ocón. Desde muy niño se dedicó a las labores del campo en compañía de su padre y estudió hasta quinto de primaria en el corregimiento de Rincón del Mar, en ese entonces no había un plantel educativo propiamente dicho, solamente había un docente que enviaba el departamento y este impartía las clases en una currancha (nombre como se conoce a las enramadas que son construcciones sencillas a orilla de playa techadas con palma de coco). A diferencia de su hermano Florentino, Alberto fue más aplicado en sus estudios y por ello dice su hermana que sus padres le brindaron un trato diferente, tanto así que le permitían ver algunos de los bailes que se hacían en Rincón. En su infancia le gustaba mucho jugar a las peleas de gallo, al trompo y al dominó.

CUENTA UNA CUÑADA DE ALBERTO QUE DURANTE SU ADOLESCENCIA LE AUMENTÓ EL GUSTO POR LAS FIESTAS Y CON ELLO SE INCLINÓ A CANTAR VALLENATOS Y RANCHERAS

Cuenta una cuñada de Alberto que durante su adolescencia le aumentó el gusto por las fiestas y con ello se inclinó a cantar vallenatos y rancheras, era un enamorador empedernido, entre sus muchos amoríos sostuvo una relación con Rosa Villalobo (Rosa la negra) integrante del baile cantao, también vivió con Gregoria Gómez con quien tuvo 5 hijos, más adelante, en un baile conquistó a Valeriana Muñoz, después tuvo una hija con Encarnación Flores, los romances finalizaron con el matrimonio que contrajo con Alcira Contreras.

Cabe señalar, que este matrimonio generó muchos comentarios entre los habitantes de Rincón del Mar y Plan Parejo, quienes no veían con buenos ojos esta relación sentimental debido a la gran diferencia de edad entre los novios, Alberto rondaba casi los 48 años con 7 hijos a cuestas y Alcira tenía apenas 23. En tono de burla los habitantes le cantaban la canción después de viejo: *"Ahora después de viejo, me encontré una muchachita, ay, pero que cosa tan curiosita, le gusta que la mime y que le diga cositas, para hacer más alegre la visita. Contando su experiencia entonces ella me dice, ay tranquilízate viejo. Compónete mi viejo, despreocúpate viejo, porque eso es tuyo viejo"*.



En cuanto a labores, Alberto Ocón se dedicó al oficio de aserrador, que combinó con el de jornalero, trabajó pelando cocos en la finca Rincón de Múcura. Si bien, desde muy niño se sintió atraído por el baile cantao, solo pudo hacer parte del grupo ya en edad adulta, una de las razones es que su padre era racista, es probable que se mostrara alejado de esta práctica para evitarse castigos y discusiones.

Aunque era de temperamento fuerte, en el fondo Alberto era una persona bromista y mamador de gallo con sus amigos, a los cuales siempre saludaba con algún desparpajo haciendo referencia a la acción que realizaba en el momento, por ejemplo, se cuenta que un día lo fueron a saludar y le preguntaron: *"Alberto, ¿cómo estás?"* y él respondió en tono burlesco *"aquí sentao, que no estás viendo"*. Si bien, ponía cara de serio su

rostro reflejaba una sonrisa interna. Para despedirse, no lo hacía con buenos deseos, sino que empleaba la frase *"como dice el turco la misma"*. Sobre esto dicen que lo hacía para burlarse de algunos turcos asentados en San Onofre que confundían el género de tal manera que usaban artículos femeninos para referirse a los varones y artículos masculinos para referirse a las mujeres.

Entre los integrantes del grupo de baile cantao consideraba como amigos a Facundo Tous, Mariano Valiente, Rusminia Flores y Venancio Meza, con los cuales se reunía a escondidas de su padre a componer canciones y versos para el baile cantao. Debido a su estilo para componer y cantar se auto proclamó como "el poeta". Sobre su estilo hay que señalar que se caracteriza por el uso de palabras pícaras o de doble sentido, por esta razón en las canciones de su autoría es común encontrar frases, palabras y gestos con connotaciones sexuales como sucede con El tetero mamador *"Yo no como el camarón, yo no como el camarón, porque recula pa tras, tampoco la yuca asá, pa´ no arrimarme al fogón"*.

También se atrevió a cantar canciones de vallenato al ritmo de baile cantao, donde interpretó: El Carrao *"Voy a meter la cabeza, como la mete el Carrao, en medio de una horqueta con el pescuezo estirao (...) El Carrao cuando la mete tiene segura la horca, yo la he metió varias veces y siento una cosa sabrosa"*. El hecho anterior, generó diferencias estéticas y conceptuales entre la cantadora Pabla Altamar Contreras (Paya) y Alberto, porque para ella este tipo de cantos no hacen parte de la tradición del baile cantao, por eso ella, en la última entrevista que tiene registrada la Corporación Mariamulata, mientras toca el tambor manifiesta que no le tiene miedo a Alberto Ocón.



Ya entrado en años, su sobrino Guillermo Ocón (hijo de Martín) le puso el apodo de pie de pato, debido a que entre los hermanos fue el único que heredó una malformación congénita característica en los Ocón, como es tener pegado el dedo segundo y tercero de los pies.

SE CARACTERIZÓ POR SER BUEN AMIGO CON SU GRUPO DE COMPAÑEROS DEL BAILE CANTAO Y ENTRE TANTOS DICHARACHOS QUE ÉL SOLÍA DECIR SÓLO RECUERDAN EL MÁS POPULAR "NADIE SABE EN QUÉ ABISMO QUEDA".

Narra su esposa Alcira Contreras que Alberto Ocón les contaba a sus hijos la forma como su padre lo castigaba, colocaba piedrecitas pequeñas o granos de maíz y allí lo arrodillaban, siempre le tuvo miedo a la oscuridad. Se caracterizó por ser buen amigo con su grupo de compañeros del baile cantao y entre tantos dicharachos que él solía decir sólo recuerdan el más popular ***"nadie sabe en qué abismo queda".***

Hoy en día es recordado por algunos miembros de la comunidad de Rincón del Mar, como el señor Cecilio de Hoyos, más conocido como el Ñato Tali, por haber sido una buena persona y un buen compositor de versos jocosos. Alberto Falleció a los 91 años de edad, el 13 de octubre del 2022 en el corregimiento de Rincón del Mar Sucre.





JENNIFER MEZA JIMÉNEZ

"LA NEGRITA"

"Pa ónde vas con tanta prisa
pajarito, volando trato de aliviar mis penas,
y curar este dolor,
mi negro de piel canela"

(Jennifer Meza)

Jennifer Meza Jiménez, más conocida como *"La negrita"*, nació el 15 de octubre de 1988 en el corregimiento Rincón del Mar (San Onofre - Sucre). Su nacimiento ocurrió en la casa donde hoy está ubicada la biblioteca Mariamulata, perteneciente a su abuela Rosaura Torres González. Es la segunda de los siete hijos de Janet Jiménez Julio y Pedro Enrique Meza Torres. De su vida familiar guarda muchos recuerdos: por ejemplo, los inigualables sabores de los platos de su mamá, quien, según ella, prepara el mejor caldo de pescado, arroz con coco, pescado guisado, ceviche de camarón y otras delicias típicas de Rincón del Mar. De su infancia también quedaron sinsabores, tras la violencia intrafamiliar que sufrió y la salida varios años de su casa por este motivo.

Jennifer estudió en la Escuela San Francisco de Asís, donde volvió a encontrarse con la violencia. Su profesor, como ella dice, "educaba a punta de castigos", por eso, antes de recordar las matemáticas o el español, Jennifer rememora las huellas de los granos de maíz en sus rodillas, o el sol que se chocaba en su cara mientras una regla golpeaba sus manos. La secundaria la cursó en la única Institución Educativa de Rincón del Mar, pero solo llegó a octavo de bachillerato porque el municipio se quedó sin plata para ofrecer los otros grados. A pesar de no encontrar incentivos para seguir estudiando, Jennifer se cruzó en el camino a Martín Álvarez Hurtado, fundador de la Corporación Mariamulata, quien primero le impidió el ingreso, pero luego le ayudó a hacerse una vida allí. Y es que Jennifer no la tuvo fácil, porque a pesar de que desde los 11 años conocía a Mariamulata y su grupo 'Al saber', no permitían el ingreso de niñas, según ella, por "sapas y chismosas", sus ganas de pertenecer a ese grupo la llevaron a hacerse sentir "a punta de piedras" en las tardes en las que se reunían. En una de esas le rompió la cabeza a uno de sus integrantes y a Martín no le quedó de otra que, después de "pegarle su regaño", permitirle el ingreso al grupo.

A los 12 años Jennifer comenzó su sueño en Mariamulata haciendo lo que había aprendido desde muy niña: bailar y cantar bullerengue, en ese momento, con la ayuda de Martín, se convirtió en mentora de un grupo de

niños y niñas. También fue Martín quien la impulsó a seguir estudiando, pues le patrocinó sus útiles escolares, uniformes y pasajes para ir hasta la Institución Educativa Santa Clara de San Onofre.

Cursando el grado décimo, Jeniffer conoció a Eric Ocón Barrios, quien estaba un grado más arriba que ella. Después de una pelea en la que ella estuvo involucrada, Eric comenzó a enviarle "recados o mandados" hasta que se hicieron novios. Aunque ella recuerda que estaba enamorada, reconoce que en ese entonces no recibió ninguna orientación sobre derechos sexuales y reproductivos así que, en sus palabras, se "entregó al amor". Un año después, mientras cursaba el último grado de bachillerato, quedó embarazada de su primer hijo, Jose Daniel Ocón Meza, quien hoy tiene 15 años. Como ella lo recuerda, el mundo se le vino encima: no le contó a su mamá y en su colegio amenazaron con "botarla". Finalmente, llegaron los síntomas del embarazo: mareos, vómitos y hasta dormidas involuntarias en clase. Tras cinco meses de un embarazo que mantuvo en secreto, Jennifer se sintió muy mal y no pudo ocultar más su situación. Fue entonces cuando una vecina decidió contarle a su mamá, que tras enterarse, la cogió "de los pelos y con un cinturón". Jennifer, apenas pudo soltarse, se escondió en un saco de maguey hasta las 11:00 de la noche, cuando su abuelo la encontró.



Una vez más se marchó, huyendo del maltrato. Esta vez llegó a donde su abuela Rosaura Torres González y su tía Tomasa Zabala, quienes además de familiares eran vecinas. Después, se fue con Eric, con quien tuvo su segunda hija: Enis Daniela Ocón Meza, hoy de 7 años. Como pudo, aprendió a cambiar pañales y amamantar a sus hijos, mientras exhausta continuaba sus estudios.

PARA JENNIFER, SU TRABAJO EN MARIAMULATA FUE LA MANERA DE CONECTARSE CON UN LEGADO COMUNITARIO DEL CUAL SE SIENTE MUY ORGULLOSA: LA TRADICIÓN DEL BAILE CANTAO O BULLERENGUE.

Para Jennifer, su trabajo en Mariamulata fue la manera de conectarse con un legado comunitario del cual se siente muy orgullosa: la tradición del baile cantao o bullerengue. Un legado que transita por sus recuerdos de infancia a través de escenas cotidianas que la llevan a las conversaciones o versos de Tomasa Zabala, esposa de su tío Julio, o de su abuela Rosaura, mientras lavaban ropa en pedazos de madera y una bola de jabón.

Con otros viejos y viejas de Rincón del Mar, como Tomasa y la abuela Rosaura, Jennifer encontró en el baile cantao, además de tranquilidad, un "espacio de libertad". Por eso buscaba su compañía para ir a lavar, cocinar, cortar leña, coger mangos e icacos, o ir al pozo, como ella dice; se sentía más protegida entre señoras y señores de edad adulta que entre niños y niñas de su edad. Su admiración por quienes practicaban el baile cantao, la llevó también a buscarles en un sector conocido como "La Punta". Al salir de la escuela se quitaba el uniforme y se iba corriendo a su encuentro, a su lado "se le olvidaba el mundo", tanto así que terminaba quedándose horas y horas para luego ganarse "una monda".

Era un tiempo en el que vivían de manera cotidiana el baile cantao, no había grupo de danza o escuelas de formación, solo los toques de Rusminia Flores Zabala, Venancio Meza, Mariano Valiente, Facundo Tous o Josefa Devia. Jennifer aprendió a llevar con ella el sonido del tambor a través de su propia boca, de baldes de pintura o totumas (que utilizaba para bañarse), junto con los palitos con los que replicaba los sonidos del tambor a las afueras de su casa. Allí llegaban otros niños y niñas para bailar o tocar con sus instrumentos caseros.

Aunque su amor por el baile cantao la habitó desde muy niña, Jennifer, Martín y Luis Miguel Cuentas, hoy director de la Corporación Mariamulata, coinciden en reconocer que con la muerte de Pabla Altamar (Paya), en 2018, Rincón perdió un poco de su propia historia. Jennifer recuerda que tras la muerte de Paya, Martín comenzó a insistir en hacer memoria de las y los sabedores, y que su llamado recurrente se concentró en una premisa: "Cuéntale a los pelados, cuéntale a los niños, pilas con los vídeos, esto no se puede perder, esto tiene que seguir de generación en generación". Ella no

tuvo dudas de que el trabajo que había empezado se debía traducir no solo en reproducir la práctica, sino en pensarla, en hacer memoria de su historia y de su territorio. Por eso, gracias al mismo Martín, perfeccionó lo que ya sabía en la Escuela de Bellas Artes y Humanidades de Sucre, lugar en el que pudo poner en diálogo su experiencia y la de muchos y muchas sabedoras de Rincón con el trabajo de grado que hizo junto a Luis Miguel titulado "La escenificación de lo social y lo cultural en la práctica de baile cantao en el corregimiento de Rincón del Mar (San Onofre - Sucre)", y que terminó siendo la primera reconstrucción de la vida de algunas de las cantadoras y cantadores como Pabla Altamar (Paya), Tomasa Zabala (Conga), Rusminia Flores Zabala y Venancio Meza. Como dice Jennifer, fue un trabajo que empezó años atrás en diálogo con las y los señores, y que luego con cámaras, grabadoras y textos tomó forma.

También ha buscado honrar las memorias de manera cotidiana con los niños, niñas y jóvenes de Mariamulata a través de la práctica del baile y los ejercicios de memoria que junto con Luis Miguel ha liderado. Primero, a partir de la transmisión de sus propias historias y de las que compartieron con sabedores y sabedoras, de quienes han guardado registros fotográficos y audiovisuales; después, esas memorias han tomado forma de versos escritos, grabados y hasta puestos en escena teatral, gracias a los proyectos que realizan junto a otras instituciones. Para Jennifer, uno de los mayores retos para que la práctica siga viva es subsanar el hecho de que las niñas, los niños y jóvenes con los que trabaja no conocieron a sus protagonistas. Ella cree que ese es el resultado de que hoy predominen la champeta, el reggaetón y el vallenato. Además, este es un cambio que los rincomarenses ubican en un momento doloroso por la llegada del paramilitarismo a la región.

Rincón del Mar

En Rincón del Mar, Rodrigo Mercado Peluffo, alias "Cadena", cabecilla del bloque Héroes de Montes de María encontró un lugar estratégico para disfrutar de sus playas, pero también para el tráfico de coca y la compra de grandes tierras. Para quienes practicaban el baile cantao, su llegada no solo imprimió miedo por el sinfín de hechos victimizantes que sufrieron, sino que transformó prácticas comunitarias con "la llegada del vallenato" en forma de picó, con la prohibición de encuentros y reuniones, y hasta con la obligación de "bailar para ellos".

Mantener el sonido del tambor es un trabajo que Mariamulata ha liderado, porque como repite Jennifer, "no queremos acabar con este legado". Por eso no solo se busca escribir sobre las y los mayores, sobre el baile, el canto y la enseñanza de la práctica, también se ha buscado continuar con investigaciones que apunten a reconstruir este legado y sobre todo por su parte, componer muchos de los versos que siguen reflejando la vida de Rincón del mar.

En los últimos años, esta intención ha encontrado manos amigas que se han vinculado al esfuerzo que ya lideraban Jennifer, Martín y Luis Miguel. Por ejemplo, en 2020 junto a la Comisión de la Verdad, emprendieron un proceso llamado "Cosechando la Verdad", en el que surgió la canción "Recuerdos del ayer", cuyos versos denuncian justamente el control ejercido por el paramilitarismo:

"En el pueblo de Rincón nunca hubo resistencia
Porque llegó el 'Cadena' a imponer aquí sus reglas
Mi abuela me confesó que en los tiempos de "Cadena",
se hacía su voluntad o mataban al que sea
ay, corre corre guarumera; ay busca tu madrigal
porque ya llegó 'Cadena' impuestos viene a cobrar".

Luego vino el proyecto "Mar de Bullerengue", con la Universidad de Antioquia. Con este, han podido fortalecer trabajos previos mediante un diálogo de saberes que articula la investigación académica con sus procesos y prácticas comunitarias. Junto con el equipo de su amiga y aliada Catalina Tabares, coordinadora del proyecto, Jennifer, las y los integrantes de Mariamulata, principalmente Los Negros Mulatos, el grupo de jóvenes, niños y niñas que orienta, ha reconstruido los orígenes históricos de esta práctica a partir de una caja de herramientas en investigación.

Su sueño es que Mariamulata se convierta en un centro cultural y ella en una gestora que logre sembrar el amor por el baile cantao en otras y otros líderes. Como afirma: "ser una líder, pero con muchas raíces", que también se sumen a su línea de trabajo de memoria y tradición. Por encima de todo, Jennifer sueña con que, de forma permanente, muchas generaciones de rincomarenses puedan encontrar en Mariamulata, la casa de los libros, tableros, tambores, arena y mariamulatas pintadas, la memoria y la práctica viva del baile cantao.



Luis Miguel Cuentas Ocón



Luis Miguel Cuentas Ocón, nacido el 9 de marzo de 1988 en Cartagena, es hijo de Luis Fernando Cuentas García e Inés del Carmen Ocón Blanco y el mayor de sus cuatro hermanos (Carmelo, Elaine y Norainy). Él reconoce que su alma es rincomarense, pues a los 15 días de nacido llegó a ese corregimiento. Tiene muchos recuerdos gratos de su niñez en Rincón del Mar (San Onofre - Sucre), entre ellos que a sus tres años, como a muchos niños y niñas allí, ya lo regañaban por intentar montarse a las palmeras a coger cocos verdes, o que a sus cinco años, junto a sus amiguitos, ya nadaban a escondidas de sus padres luego de terminar los partidos de fútbol.

DE SU PAPÁ HEREDÓ EL AMOR POR LA LECTURA EN LA HAMACA

Luis Miguel describe a su mamá como una mujer con carácter fuerte. Ella permanecía en casa y cocinaba el mejor pescado frito, entre sus preparaciones, su favorito sigue siendo el dulce de icaco y su incomparable queso costeño. De su papá dice "que no mata ni una mosca", en él siempre encontró un referente de hombre cálido, consentidor, respetuoso y tranquilo; de su mano conoció su natal Cartagena en la que vivían muchos de sus familiares: su abuelo, sus tíos y sus padrinos, a quienes siempre visitaba en vacaciones, y de donde venía cargado de ropa para estrenar el 24 y 25 de diciembre y el 1 de enero, fechas en las que por tradición los y las niñas "deben estrenar". Era tan importante esta costumbre que Luis Miguel recuerda que la única vez que vio pelear a sus papás fue a sus 10 años, justo por el retraso de la llegada del "estrén", pues su abuelo, que trabajaba como parte del personal de mantenimiento de la universidad pública de Cartagena, terminó sin pago en diciembre por cuenta de un paro estudiantil.

De su papá heredó el amor por la lectura en la hamaca, así que en sus viajes a Cartagena su papá no solo traía con él "el estrén", sino también libros de vaqueros y otros que siguen siendo sus favoritos, como Condori-



to o las historietas de Kaliman y Memín, que recibió cuando apenas tenía ocho años.

Entre los tres y cinco años, como muchos de los y las niñas de Rincón del Mar, Luis Miguel fue cuidado por Cristina Márquez en el "Hogar infantil mi mundo de alegría". Su primaria no la hizo en la única Institución Educativa de Rincón del Mar, sino en un proceso de formación alterno que lideró el profesor Luis Manuel Berrío, más conocido como "El popo", en la Escuela Rural San Francisco de Asís. Por la inteligencia y sabiduría que lo caracterizan, lo promovieron en la mitad de año para segundo grado y así llegó hasta cuarto de primaria más pronto que muchos de los otros niños y niñas con quienes se formó. A sus 10 años, por causa del conflicto armado y la violencia que este trajo, su familia decidió mandarlo a Cartagena, en donde terminó la primaria y la secundaria. Llegó primero al colegio Santa Lucía, en el que fue personero y luego pasó a la Institución Educativa José Manuel Rodríguez Torices (INEM).

Como muchos y muchas rinconeras, Luis Miguel no aprendió de la tradición del baile cantao o bullerengue por los procesos formativos de instituciones formales sino por la cotidianidad en su comunidad, y luego por su trabajo con Mariamulata. Con su buena memoria, su tono poético y ceremonioso, dice que conoció el baile cantao a través del rostro de su bisabuela Pabla Altamar (Paya), una sabedora de renombre que compartía sus versos en medio de la batea o el manduco. En el corregimiento, Paya era reconocida por sus versos en las "ruedas de bullerengue", allí era la protagonista, pero también por su liderazgo, su tono mediador y por condenar abiertamente el maltrato físico contra las mujeres o los y las niñas. "Ella era muy templada y cuando veía que la cosa estaba muy grave abiertamente le decía a la mujer que se divorciara", cuenta Luis Miguel.

SU CURIOSIDAD LO LLEVÓ HASTA ESA BIBLIOTECA CON FORMA DE RANCHO ABIERTO DE PALMA, QUE CON LOS AÑOS SE FUE PINTANDO DE COLORES, MARIAMULATAS, TAMBORES, PISOS DE ARENA Y GRAVILLA, Y HAMACAS PARA LEER.

Entre los recuerdos sobre la historia del baile cantao en Rincón del mar, está la imagen de si mismo a sus 8 años, viendo en Señal Colombia la transmisión de uno de los festivales del Sol y el Mar en el que aparecían bailando y cantando "La Frijola" sabedoras y sabedores que conocía muy bien: Cristina Márquez y Mariano Valiente. Cuenta Luis Miguel que sintió orgullo y fascinación porque por primera vez veía cómo para otras personas era importante que él viniera de ese rincón de Sucre y entre sonrisas comenta que la gente le decía "¿Usted es de allá, de ese pueblo?".

Fue en 2005, en una de esas visitas entre Cartagena y Rincón del Mar, que Luis Miguel sintió curiosidad por una camiseta roja que tenía su hermano Carmelo y en la que se leía: "Grupo Al Saber". Al preguntarle por su significado, él le contó de la existencia de la biblioteca (hoy Corporación Mariamulata), en la que se reunían a "hacer debates y ver videos". Su curiosidad lo llevó hasta esa biblioteca con forma de rancho abierto de palma, que con los años se fue pintando de colores, mariamulatas, tambores, pisos de arena y gravilla, y hamacas para leer.

En la biblioteca y en Martín Álvarez, fundador de la Corporación Mariamulata, Luis Miguel encontró un mentor, un referente, un amigo, y la posibilidad de enamorarse de la poesía y la literatura con lecturas compartidas como la Ilíada de Homero o el Lobo Estepario y Siddhartha de Hermann Hesse. Esa senda por géneros literarios encarna en palabras, prosas, experiencias y en la forma en que se relaciona con otras y otros.

Luis Miguel reconoce que cuando terminó el bachillerato no quería seguir estudiando y encontró en el ocio la posibilidad de ir a leer a la biblioteca, esta práctica la llevó a cabo durante cinco años junto con sus amigos, los hermanos Ángel y Jesús Salgado, Jhon Jairo Rodas y Abel Martínez. A pesar de no querer estudiar más, la insistencia de Martín y las lecturas alimentaron ese espíritu sabio, sensible y profundo que lo llevaron hasta Cartagena en búsqueda de la Filosofía, un campo en el que no buscaba solo teorizarr, sino la posibilidad de transformar el mundo social. Fue así que su vida empezó a mecerse entre Mariamulata y la Universidad de Cartagena.

Durante ese movimiento entre Cartagena y Rincón del Mar encontró a su amor: Yaniris Jiménez Banquez, quien primero fue su amiga mientras hacía tareas en la biblioteca; tras un par de años de conocer su belleza, inteligencia y calidez, terminó enamorándola con cartas de amor. Esa relación sobrevivió a la vida agitada de Luis Miguel, que iba de Cartagena a Rincón del Mar, mientras Yaniris comenzaba a estudiar Pedagogía Infantil en San Onofre. Luego de un noviazgo de ocho años decidieron vivir juntos y trabajar en Mariamulata. Él era el encargado del cine y ella era la bibliotecaria. Un año después, con la determinación que caracteriza a Yaniris, le pidió que tuvieran su primer hijo. A pesar de que la sola idea le producía, al mismo tiempo miedo y alegría, se convenció de experimentar el mundo del amor, de la pareja, y los hijos.

Su hijo Gael, recibido en el parto por su mamá y su papá (rompiendo así la tradición de la mamá y la suegra), nació el 6 de enero de 2018. Su nombre no fue producto del azar. Para Luis Miguel y Yaniris, el nombre determina la forma en la que uno se relacionará con el mundo, y Gael, quien tiene la inteligencia y belleza de ambos, significa "hombre de paciencia y sabiduría". En principio querían tener un solo hijo, pero cinco años después fue el propio Gael, respaldado por Martín, quien les pidió que le regalaran un hermanito porque "ninguno de sus primitos estaba solo en el mundo". Y entre esa petición y el consejo de Martín de que Gael tuviera con quien socializar, terminó llegando Gabriel. Así se mantuvo la tradición de mantener la primera letra de su primer hijo, además del significado especial: "el enviado del señor o el mensajero". Para Luis Miguel, Yaniris ha sido su polo a tierra y una lección de amor que no es otra cosa que vibrar, compartir, pensar, viajar y construir sueños juntos en la casa que han ido armando a las afueras del pueblo en la montaña, en la biblioteca, en la vida.

Con su regreso definitivo a Rincón del Mar, tras graduarse como filósofo en 2017, Luis Miguel encontró en Mariamulata la posibilidad de pensar el baile cantao en términos académicos. Fue el tutor de la tesis de Jennifer Meza, quien para ese momento ya era la gestora cultural de la Corpora-

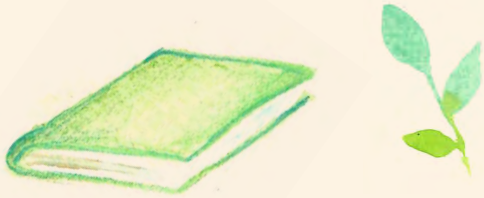


ción. Con ella se dieron a la tarea de reconstruir las vidas y los versos escritos por Pabla Altamar (Paya), Tomasa Zabala (Conga), Rusminia Flores Zabala y Benancio Meza, además de encontrarse con su propia historia.

SU SENTIDO POLÍTICO SE VINCULA A UNA PRÁCTICA QUE HA BUSCADO CONVOCAR, REUNIRSE PARA CANTARLE A LA VIDA O LA MUERTE, PERO TAMBIÉN, HABLAR –O MEJOR GRITAR- LAS REALIDADES VIVIDAS.

El trabajo de Jennifer fue la semilla para que en la Corporación se siguieran preguntando por esta práctica y aprendieran de un Rincón del Mar que prefiere llamarle baile cantao y no bullerengue. Es el mismo Rincón de una primera generación que conectó esta práctica con la fiesta de San Antonio – o luego, de la Virgen del Carmen-. Es el Rincón del Mar de mujeres, madres, parteras, yerbateras y cantadoras, y de hombres agricultores o pescadores, donde había poca presencia estatal y muchas necesidades básicas insatisfechas. De ahí que para Luis Miguel su sentido político se vincula a una práctica que ha buscado convocar, reunirse para cantarle a la vida o la muerte, pero también, hablar –o mejor gritar- las realidades vividas.

El conflicto armado impactó profundamente la vida y la práctica del baile cantao en Rincón, Luis Miguel tuvo que desplazarse junto a su familia, sin embargo conoció los efectos de la violencia cada vez que visitaba su pueblo. Él ubica la incursión paramilitar en 1998, época en la que aterrorizaron a los y las habitantes de Rincón del Mar, pues despojaron a campesinos y campesinas con la compra de grandes hectáreas de tierras para ganadería extensiva, mientras aprovecharon el mar Caribe como ruta para el narcotráfico. Mediante un proyecto promovido por la Comisión de la Verdad, llamado "Patio Sonoro", en el año 2020 Mariamulata reconstruyó parte de esta historia que habla de Rodrigo Mercado Peluffo, alias "Cadena", cabecilla del bloque Héroes de los Montes de María, un hombre de actitudes racistas, que se proclamaba dueño de todo; en el sector conocido como "La Boca" mandaba a llamar a los pobladores para que escucharan sus órdenes y caprichos, entre otros asuntos, prohibía encuentros y reuniones, desarticulando con esto el tejido comunitario y la práctica del baile cantao.



El sonido que reinó entonces fue el vallenato. Un género que ya hacía presencia en el territorio, pero que además de desplazar el baile cantao, desplazó a la champeta africana. Las reuniones que se impusieron ya no tenían tambores, sino llamamientos violentos en los que se maltrataban puertas o se llevaban a la fuerza a las y los pobladores.

Entre los castigos por desobedecer los mandatos de "Cadena" estaban las jornadas de trabajo forzado en la iglesia, el lavado de estanques con sanguijuelas o coger aji picante para que apareciera el dolor. Eso sin contar las violencias de género porque, como lo reconstruyó el Centro Nacional de Memoria Histórica, el control se ejerció también en el cuerpo de las mujeres a las que violentó haciendo "barrer playas" o "rajando su cuero cabelludo ante la sospecha de infidelidad"; incluso, muchas rinconeras adolescentes terminaron viviendo con paramilitares.

En medio de este contexto hostil, Mariamulata fue un refugio porque, como muchos y muchas recuerdan, era la única organización que se podía reunir, ya que para estos actores armados ni Martín ni quienes frecuentaban la biblioteca representaban un peligro "porque estaban locos", esta apreciación fue aprovechada para invitar a las y los viejos, tras la desmovilización de los paramilitares en 2005, en Rincón fue posible volverse a reunir, pero muchas generaciones crecieron sin ver o practicar el baile cantao.

En épocas más recientes, la práctica del baile cantao también se ha visto amenazada por el turismo, la venta de terrenos a foráneos y el cambio de prácticas culturales de la comunidad. Mientras que extranjeros compran sus tierras y construyen cabañas y hoteles al frente del mar, la manifestación espontánea del baile cantao se ha visto reemplazada por presentaciones que los hoteles ofrecen a turistas, y que terminan reduciendo una práctica ancestral a un espectáculo que exotiza y vulnera a niños, niñas y adolescentes, quienes al final de su presentación, pasan el sombrero para recibir algo de dinero.

Además de estos cambios en el corregimiento, Luis Miguel reconoce con frustración que la muerte de sabedoras como su bisabuela Paya, Tomasa y otros sabedores también ha sido una alerta porque "con ellas y ellos se nos pierde la historia, la memoria y la oportunidad de vivificar las prácticas de los territorios". De ahí el trabajo que han venido haciendo todos estos años de la mano de instituciones como la Comisión de la Verdad o la Universidad de Antioquia, con su amiga y aliada Catalina Tabares (profesora del Instituto de Estudios Políticos, UdeA), quien impulsó más ese deseo de que en Rincón del Mar sigan sonando los tambores.

"PRESERVAR EL BAILE CANTAO SE HA CONVERTIDO EN UNA RESPONSABILIDAD TANTO INDIVIDUAL COMO COLECTIVA".

En el proyecto Mar de Bullerengue Luis Miguel lideró la recuperación del archivo fotográfico y audiovisual, el registro de las ruedas de bullerengue y el conocimiento de los sabedores y sabedoras, para convertirlo en biografías, cancioneros, diccionarios, exposiciones, y podcasts, todo con el fin de que Rincón y todo el país sepa de baile cantao porque, como él sostiene, "preservar el baile cantao se ha convertido en una responsabilidad tanto individual como colectiva". Esto, muy a pesar de remar en contra del olvido estatal, los cambios que vinieron con el conflicto armado o el turismo, y hasta contra los "rumores" infundados de algunas personas que "creen que se están haciendo ricos con la información" en medio de un trabajo comunitario que se sostiene con pocas garantías y mucha pasión.

Luis Miguel no duda en afirmar que, a pesar de todos los esfuerzos que han hecho, el baile cantao está en cuidados intensivos. Por eso su sueño es que Mariamulata no sea una isla que sostiene con su trabajo este legado de tambores y pregones. Sin titubeos sostiene que tras 16 años de pertenecer a Mariamulata hay que seguir fortaleciendo la investigación, y esperan que los niños, las niñas, adolescentes, y jóvenes con los que trabaja jueguen un papel activo en vivir y dar a conocer esta práctica que, como defiende, puede confluir con otros géneros como la champeta o el vallenato. Por eso espera también que en unos 10 años una camada de grupos musicales de Rincón del Mar tenga como base rítmica esta tradición.





RINCÓN DEL MAR











ALEXANDER "XANDER" CORTECERO ZUÑIGA

Cuando vine a Palenquito yo vi la vida en un hoyo
Oye mi chale, la vida vale la pena,
Coge la pala en la mano, vamos a sacar la arena,
Cesar Jiménez ya la creciente bajó,
Vamo' a sacar la arena pa' ganarnos pa'l arroz

(La vida vale la pena, Petrona Martínez)

Alexander nació el 5 de enero de 2003 en San Onofre Sucre y fue criado en Rincón del Mar; entre los 10 y 14 años vivió en Cartagena, actualmente tiene 20 años y práctica el baile cantao como integrante del grupo Negros mulatos de la Corporación Mariamulata. Desde pequeño le ha gustado el baile y la música. Su interés por el baile cantao nace por su abuela Guadalupe Lares, quien ejercía esta práctica, y asistía a actividades de la Corporación Mariamulata en la Punta, la Boca, el Barrio Chino y Nueva York. Su abuela lo llevaba a esos encuentros donde él veía a los señores cantando, bailando y componiendo sus versos.



Comenzó a asistir a Mariamulata porque allí le ayudaban a realizar sus tareas del colegio, sin embargo, el ingreso al grupo folclórico se dio a sus quince años con su amigo Luis de Jesús Palomino. Allí conoció a "La Negra", Jennifer Meza, y a Luis Miguel Cuentas; cuando comenzó, no tenía conocimiento sobre el baile cantao, sabía qué era el bullerengue, pero no que existían los distintos aires: sentao, alegre y fandango. Su camino para reconocer el baile cantao de manera más profunda se formó gracias a las enseñanzas de quienes lideran la línea de Memoria y tradición de la Corporación Mariamulata.

Alexander se sintió a gusto desde que entró al Grupo Folclórico, actualmente nombrado Negros Mulatos. Lleva más de siete años haciendo parte del grupo de baile de Mariamulata, ha participado en diferentes festivales y encuentros de música del Caribe. De los compañeros con los que comenzó, él es el único que queda, pues los demás integrantes se fueron por diversas razones.

DESEA RESCATAR LAS PRÁCTICAS DE SUS ANCESTROS, COMO LO SON LOS BAILES FOLCLÓRICOS, EL BULLERENGUE Y EL BAILE CANTAO.

Además del baile también le encanta el fútbol, lo practica desde pequeño y ha hecho parte de varias escuelas. Gracias a este deporte conoció muchos lugares como Venezuela, Cartagena, Medellín, Sincelejo, Montería, entre otros. De pequeño quería ser futbolista, pero debido a un accidente no pudo continuar en escuelas profesionales, sin embargo, reconoce que el fútbol lo representa y es algo importante para él.

A Xander también le gustan mucho las matemáticas, actualmente está estudiando asistencia administrativa y contable, termina su tecnología en junio del 2024 y desea estudiar contabilidad. Además de esto, participa de manera activa en distintos talleres comunitarios y proyectos para niños, niñas y jóvenes, se reconoce como una persona solidaria y líder de su territorio. Su canción favorita es "la vida vale la pena" de Petrona Martínez.

Alexander hace parte de la Corporación Mariamulata como estudiante y como profesor. Él es una de las personas encargadas de la enseñanza de Semilla Mulata, uno de los grupos de la línea de trabajo Memoria y Tradición de la Corporación. Semilla Mulata surge en enero del 2023, él se une como tallerista a este proceso en febrero y comienza a dar clases de baile a niños y niñas. Actualmente el grupo tiene alrededor de 30 integrantes entre los 8 y 12 años. Alexander practica distintos bailes folclóricos con las "chiquis", como las llama, entre ellos la cumbia, el mapalé, la pilandera y, de manera esporádica, el baile urbano.

ALEXANDER CORTECERO ZUÑIGA

Desea rescatar las prácticas de sus ancestros, como lo son los bailes folclóricos, el bullerengue y el baile cantao, asimismo, que no se pierda la tradición y que los niños y niñas también se apropien de la cultura de Rincón del Mar. Busca inculcar el "hermoso arte del baile, lo hermoso de la cultura rincomarense" y que los y las más "peques" sean próximamente el grupo folclórico de baile que les represente. Xander afirma que Semilla Mulata es como un semillero que va creciendo, se va alimentando y se vuelve como un árbol grande y fuerte.

AFIRMA QUE MARIAMULATA HA SIDO LA CASA DE MUCHOS NIÑOS Y NIÑAS EN RINCÓN DEL MAR Y QUE GRACIAS A ELLA SE MANTIENE VIVA LA PRÁCTICA DEL BAILE CANTAO.

Reconoce que la juventud en Rincón del Mar no está muy apropiada del baile cantao y de la historia del pueblo. Sin embargo, observa que cada vez son más, los jóvenes que expresan su deseo de entrar a la Corporación Mariamulata y a la agrupación Negros Mulatos. Afirma que Mariamulata ha sido la casa de muchos niños y niñas en Rincón del Mar y que gracias a ella se mantiene viva la práctica del baile cantao. Según él, Mar de Bullerengue le ha permitido reconocer la importancia de estas prácticas y de lo que la apropiación de la cultura y la tradición, le representa como rincomarense.





YARI MAR BERRÍO BERRÍO

"El pescador habla con la luna
El pescador habla con la playa
El pescador no tiene fortuna
Solo su atarraya"

(El Pescador, Totó la Momposina)



Yari Mar nació el 13 de septiembre de 2008 en Rincón del Mar. Actualmente tiene 15 años y acaba de culminar el grado décimo; ella junto a sus amigas Ivama, Maria Ángel, Angélica y Dayana, comenzó a practicar el baile cantao con el Grupo Folclórico Negros Mulatos, el cual hace parte de la línea de Memoria y tradición de la Coroporación Mariamulata. Recuerda que aprendió el baile cantao de la mano de Jennifer Meza "la negrita".

A Yari Mar desde pequeña le gusta el fútbol, bailar, cantar y actuar. Entre sus músicas favoritas está Mr Black y la champeta, no le gusta mucho el vallenato. Sus canciones preferidas son "Declaración de amor" y "El pescador" de Totó la Momposina. Disfruta pasar tiempo con sus amigas y asistir de manera constante a la Corporación Mariamulata; cuando termine su bachillerato quiere estudiar psicología clínica, quizá en Bucaramanga, donde vive su tía.

Para Yarimar, el baile cantao representa la vida cotidiana de su comunidad, Rincón del Mar. Reconoce que a través de él se hace referencia a los ancestros y ancestras que han dejado un legado que va pasando de generación en generación. Considera sin embargo, que el baile cantao se está perdiendo, por eso valora todo lo que se hace desde la Corporación Mariamulata para la apropiación de esta práctica, y para que las tradiciones del territorio permanezcan vigentes.

YARI MAR CONSIDERA QUE LAS JUVENTUDES EN RINCÓN DEL MAR HAN BUSCADO OTROS MODOS DE DISTRACCIÓN Y ENTRETENIMIENTO QUE NO SE VINCULAN CON LAS PRÁCTICAS TRADICIONALES; EN ESTE SENTIDO, HAN DEJADO DE LADO EL BAILE CANTAO.

Yari Mar considera que las juventudes en Rincón del Mar han buscado otros modos de distracción y entretenimiento que no se vinculan con las prácticas tradicionales; en este sentido, han dejado de lado el baile cantao. Son los Negros Mulatos, -una minoría respecto a la cantidad de jóvenes del corregimiento-, quienes lo practican, desean que las juventudes de Rincón se apropien cada vez más de él, y se involucren en las tradiciones y la historia ancestral de este territorio.

YARI MAR ES DESCRITA POR SUS AMIGOS COMO UNA JOVEN LÍDER DE SU TERRITORIO Y ACTIVA EN TODOS LOS PROCESOS DE LA CORPORACIÓN MARIAMULATA, HOY LA RECONOCEN COMO CANTADORA Y UN NUEVO REFERENTE DE ESTA PRÁCTICA EN RINCÓN DEL MAR.

Para Yari Mar, ser joven es hacer lo que le gusta, experimentar cosas nuevas con responsabilidad y disfrutar su adolescencia. El baile cantao la hace feliz, le ha permitido conocer lugares, personas y vivir diversas experiencias. Sueña con que los y las más pequeñas de Rincón del Mar también se apropien de esta práctica y la mantengan viva, por ahora esto es posible a través de la agrupación de baile folclórico Semilla Mulata. Yarimar es descrita por sus amigos como una joven líder de su territorio y activa en todos los procesos de la Corporación Mariamulata, hoy la reconocen como cantadora y un nuevo referente de esta práctica en Rincón del Mar.





CRÉDITOS

Investigadora/es
Catalina Tabares Ochoa
Jennifer Meza Jiménez
Luis Miguel Cuentas Ocón
Zaira Agudelo Hincapié

Jóvenes Investigadores UdeA
Junier Palacio Mosquera
María Camila Ribón González

Negros Mulatos
Albert Gómez Aparicio
Adriana Ballestas Julio
Alexander Cortecero Zúñiga
Dayana Meza Altamar
Diana Carolina Romero
Ivama Gómez Banquez
Juan David Bello Passo
Juan José Gonzales Robles
Yari Mar Berrío Berrío

Dibujos cantadores y cantadoras
Juan David Bello Passo

Ilustración
María Camila Ribón González

Diseño
Ana María Arango Uribe

2023

corporación MARIAMULATA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
Instituto de Estudios Políticos